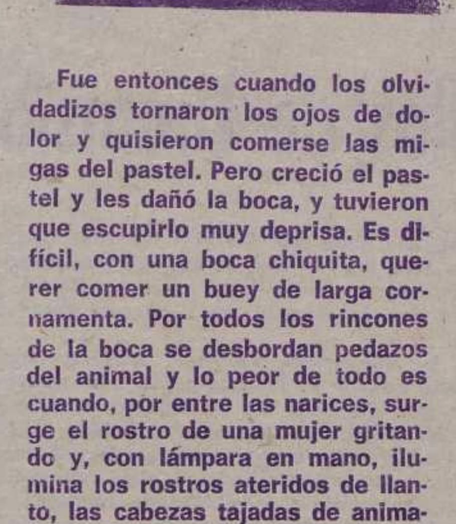
PERIODICO QUINCENAL ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F.
ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972
T. E «El Noticiero». Coso, 71

andalán

n.º 16
1 de mayo de 1973
Precio: 2 duros

PICASSO o la LIBERTAD



El español más importante del siglo veinte —según el diario Le Monde— ha muerto e inmediatamente se ha iniciado el desmontaje de todo lo que este hombre significó. Desde todas las partes, desde todos los sitios se inició la aproximación. Por algunos de modo tímido —no podían olvidar que el Cid venció hasta después de muerto— acercándose al hombre de los ojos grandes con la prevención contenida durante años. Otros, por el contrario, se han lanzado sobre él desvergonzadamente, olvidándose de las palabras pronunciadas apenas hace unos años. Unos y otros, al fin, querían ocultar, bajo sus largos impermeables, la cabeza enorme del pintor malagueño. Pero seguían, claro está, sin entenderlo y él les gastó de nuevo una pirueta más que les dejó abochornados y cariacontecidos. Se habían acercado olvidándose de que Picasso, durante sus noventa y dos años de vida, había simbolizado el más empecinado espíritu de libertad. Y esa especie de anguila ribereña se les zafó de la presión ejercida por sus pulidas manos, y tan sólo las manchas de barro de los últimos coletazos dejaron señal en sus inmaculadas camisas domingueras.

Se habían olvidado de que jamás se dejó aprisionar por nada, ni por nadie. Era —como afirmaba Araquistain— un anarquista primitivo que detestaba todo tipo de dogmas y de etiquetas. Desconcertó a los «sabios» pasándose desde el azul al rosa; desde el cubismo al clasicismo. Hizo por la libertad todo lo que le pidieron que hiciese, pues en nombre de ella había visto morir a amigos como Max Jacob o Machado, a cuya tumba de Colliure acudió muchas veces Picasso a estar con el paisano. Estuvo siempre entre la socarronería y la rebelión, pero sabiendo muy bien dónde ponía un pie y luego el otro. Tuvo una visión clara de la vida y la llevó hasta el final, hasta ese día en que se quedó muerto rodeado de lápices, papeles y silencio.

Fue entonces cuando los olvidadizos tornaron los ojos de dolor y quisieron comerse las migas del pastel. Pero creció el pastel y les dañó la boca, y tuvieron que escupirlo muy deprisa. Es difícil, con una boca chiquita, querer comer un buey de larga cornamenta. Por todos los rincones de la boca se desbordan pedazos del animal y lo peor de todo es cuando, por entre las narices, surge el rostro de una mujer gritando y, con lámpara en mano, ilumina los rostros ateridos de llanto, las cabezas tajadas de animales y el cuerpo de un niño destrozado por demasiadas bombas caídas desde el cielo.

Picasso, el ruiz de las dos erres —por las paredes pósters como ventanas abiertas al aire libre— el malagueño catalán, perdido en Francia —tantos y tantos más—, el dibujante de César Vallejo —si España cae, digo, es un decir—, el amigo de Alberti, de Casals, nos ha dejado para siempre. Sobre los muros de los grandes museos de la tierra quedarán sus obras como una endiablada demostración de la lucha por la libertad del creador frente a presiones, dogmas y mediatizaciones.

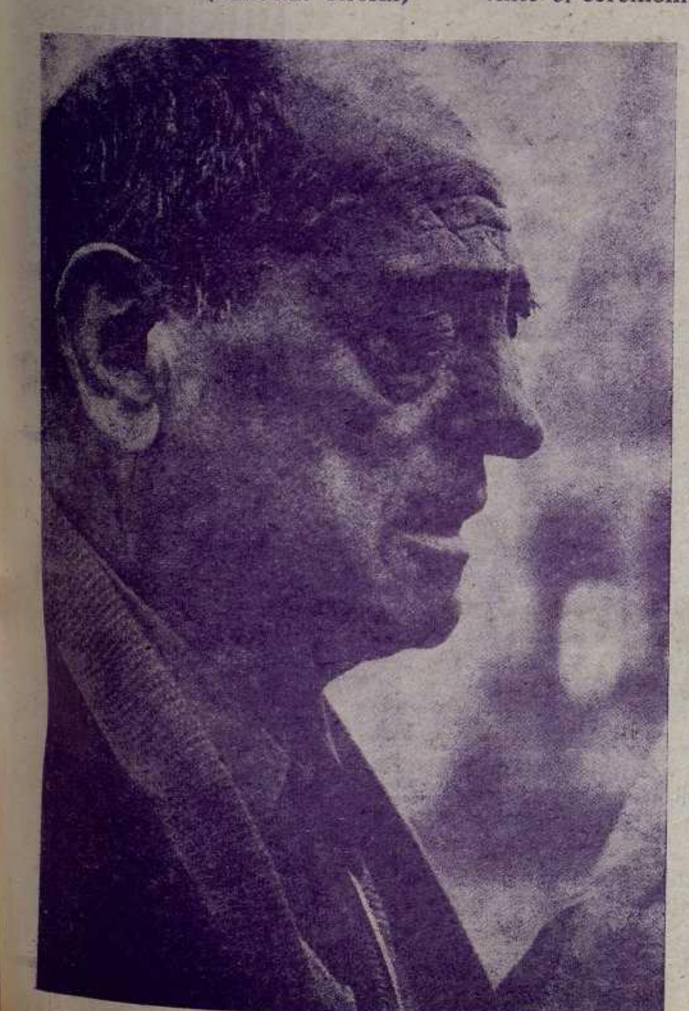
UNA PELICULA...

...que pudo ser española

por J. J. VAZQUEZ

«Creo que toda la relación comercial y económica del cine se ha convertido gradualmente en una trampa... Cuando las películas se hacen populares, las absorbe el sistema. Yo he descubierto esto en la práctica con *Antonio das Mortes*, por ejemplo: a pesar mío, sin mi interés, la película se convirtió en un gran negocio para los productores. He rechazado categóricamente estas relaciones».

(GLAUBER ROCHA)



El *Oscar* es un ritual hueco con el que se expresa toda la eficacia y todo el absurdo de la industria cinematográfica; detrás de este premio instituido por el *productor* Louis B. Mayer hay bien poca cosa: una fiesta mundana, una entrega de premios y, al día siguiente, una silueta inconfundible y *kitsch* se añade a la publicidad de una película. Sin embargo, el público siempre ha reaccionado ante el estímulo de «la película de los tantos *oscars*».

Ante el ceremonial de concesión del premio, caben cinco posturas bien dispares:

a) aceptación emocionada del galardón y lo que significa (las lágrimas de John Wayne);

b) aceptación del *Oscar* y usarlo posteriormente como plataforma para criticarlo (la postura de Jane Fonda);

c) desprecio hacia el premio, con aparente olvido de las relaciones que existen entre el cine como obra cultural y la clase que lo manipula económicamente (declaraciones de Buñuel después de la concesión del premio a su última película);

d) rechazo del *Oscar*, pero no de la industria que lo crea (caso Brando), y

e) rechazo total del galardón, de las reglas del juego y de la industria que lo ha instituido (palabras *supra* de Rocha).

Sólo la primera y última posturas son inequívocas; la validez de cada una de las restantes es discutible y dependiente de las circunstancias concretas para cada uno de los casos. Pero, de cualquier modo, no deja de ser interesante comprobar cómo cada año, la liturgia de la *Academia de Artes y Ciencias de Hollywood* es una expresión de las tensiones políticas existentes dentro del país que concede los premios y de los compromisos creados entre las grandes productoras que monopolizan la industria del cine. A pesar de esto (en 1944 se concede el *Oscar* a la *conmovedora* película «Siguiendo mi camino», de Leo McGarey, mientras que en 1949 a la *feroz* «All the king's men», de Robert Rossen), el historial de los premios sigue una línea cuyas constantes serían:

a) es un premio a la comercialidad, concediendo exclusivamente a las películas que van a ser éxitos de taquilla, éxitos que se ven incrementados por su concesión, cuyo valor, desde este punto de vista, no es únicamente honorífica;

b) por ello, va a remolque de los gustos del público, creándose en ocasiones conflictos entre el éxito que se prevé para una película y la ideología de esa obra o de su autor. En estos casos, siempre existe una solución: se le otorga un premio secundario («El buscavidas», «América, américa»), se trivializa su contenido, destacando valores puramente técnicos («Cabaret»). Siempre se permite mayor *liberalidad* si el film no es de habla inglesa («Z»). Este ir a la zaga de las modas, obliga a los propios industriales a reconsiderar de cuando en cuando sus *tabús*; de esta manera, se premian películas que hubiesen sido causantes de un infarto a McCarthy o Hays, se reconocen autores que se declaran tradicionalmente antiburgueses o se da un premio especial a una figura tan odiada en U.S.A. como Charles Chaplin. Al fin y al cabo, Chaplin, Buñuel o «Bonny y Clyde» hacen enriquecer a los industriales del cine.

Por estas consideraciones, no produce extrañeza la concesión de un Oscar a «Le charme discret de la bourgecisie». Lo que merece destacarse es la reacción que ha producido en España la noticia del éxito de una producción francesa, que pudo ser española. El triunfo de la película de Buñuel es un fenómeno relativamente distinto a lo que ha significado la muerte para Picasso. Am-

(Pasa a la pág. 3)

Sumario

Pág.

3: El 1.º de mayo, por C. Forcadell.

4: El Pasmo. La muerte del Miura, por Polonio.

6: Viaje aragonés de dos músicos vascos.

7-9: Zaragoza contra los zaragozanos, por Mario Gaviria.

11-15: Las artes liberales: Los coloquios de Pau. ¿Avellaneda, aragonés? por A. Egido.
J. Alvar y nuestra etnografía, por ELE.
AZUDA 40, por J. J. Vázquez.
PLASTICA, por Royo Morer.
MUSICA, por P. Serrano
CRITICA DE LIBROS.

16: El Centro Aragonés de Barcelona, por J. M. Porquet.

y dibujos de
A. SANMIGUEL,
MATEO,
BAIGET,
SELMA y
JULIO ALVAR.



Los tanguillos de Dionisio

Querido Eloy:

Tras unas semanas de paro obligado, pues dos Colegios Mayores (masculino uno y femenino el otro) nos han negado sus salones alegando causas que dan risa por ingeniosas y tristeza por provenir de quien provienen, me dirijo a ti con esa, creo, serenidad que da el poder ver las cosas como pasadas.

Han sido tres representaciones las que hemos realizado. Tres representaciones con los salones llenos, incluso cuando se ha representado un jueves a las 11 de la noche y en un lugar tan alejado y sin transportes públicos (a esas horas) como pueda ser el C. M. Hispano-Americano. Pues, Eloy, déjame llorar en tu hombro: nadie (dos) se ha hecho eco de nosotros. Hemos tenido que ir a las emisoras (excepto dos) y periódicos: ¿Podemos decir que actuamos mañana...? ¿nos podrá sacar una notita...? ¿no sabe de nuestro éxito fracaso...? nos vamos a Barcelona, ¿sabe usted? Seguramente a primeros de enero montaremos una Compañía de Revistas.

Hemos representado ante un público con sectores predispuestos al boicot, con sectores apáticos, con sectores borrachos, con sectores preocupados, con sectores familiares (que aplaudían), con sectores polémicos (sectores que incluso utilizaban como defensa de sus tesis la magna bofetada), con sectores...

Nos han llamado bolcheviques, fascistas y comunistas (no está mal la tarta). Incluso en algunos "pubs" de la ciudad se nos ha colgado el siguiente sambenito: "EL GRIFO", está apoyado por X (léase entidad estatal o paraestatal) ya que mientras ellos hagan ese tipo de teatro no se podrá (?) hacer un teatro de ideas que es el que hace falta. Maravilloso. Y nuestro teatro ¿no es de ideas? Seguramente, al parecer; NO. Bueno, pues sí: SI.

Lo que pasa es que nuestra idea apenas sí figura en ningún manual. Nuestra idea se llama: HOMBRE. Sin color, con piernas o sin orejas. Confidencialmente te diré que el "GRIFO" en cuanto a colores es el círculo cromático. Pero vamos unidos por una idea que está por debajo, ya que es anterior, de cualquier collar o etiqueta. Nuestra casa está abierta a cualquier HOMBRE (perdón, o MUJER).

Perdona estos tanguillos.

Nuestros objetivos previstos sobre las reacciones del público se han visto sobradamente desbordados. La experiencia ha sido interesante, pero no nos basta. Queremos calar más en la persona que nos ve, queremos que participe. Hasta ahora sólo broncas y también alguna palmada de ánimo. Pero pensamos que, por lo menos, ya sabe todo el mundo que actuamos desnudos, que nos prestamos abiertamente a sus intervenciones. Sólo queremos que su actitud sea tan sincera como la nuestra. Nuestro deseo ha sido siempre poner en antecedentes al público de lo que le vamos a mostrar. Nunca nos han dejado. Publicar folletos cuesta dinero: y no tenemos. Pero en lo sucesivo los realizaremos, aunque sea, impresos a ciclostil.

El tiempo ha pulido (no roto) algunos de nuestros primitivos ideales: queríamos actuar por todos los pueblos de Aragón. Hemos tenido limitados contactos y nadie quiere acceder a nuestras elevadas condiciones: viaje y comida. ¿Será que hay que afiliarse a alguna entidad para tener acceso a los pueblos?

¡En los pueblos os sacarán a horcazos! —nos dijeron—. ¿Tú crees, Eloy?

Vamos a ir a Barcelona ¡a los Colegios Mayores! Creo que es vergonzoso, pero son los únicos que no nos cobran y poseen un escenario (que no nos hace falta), pero... ¡el campo es tan caro de conseguir!

Finalmente te contaré que queremos reaparecer en un teatro-cine de aquí, pero: una sesión = 15.000 ptas. ¿Quién nos las presta? ¡Y nosotros que no queríamos cobrar!

Perdona y agradezco el poder decirte estas cosas que no sé si serán de interés para tu periódico.

Recibe un saludo: Dionisio, director del "GRIFO", S. A. M.ª Claret, 16 - F.

EL VIL METAL...

Queridos amigos:

Después de todas las cartas que habéis recibido elogiando a ANDALAN, no creo poder añadir gran cosa.

Sólo quería haceros un par de sugerencias que creo servirán de mejora a la causa "andalania".

—La primera es apuntar la posibilidad de reducir el formato a tamaño revista; sería más manejable, se estropearía menos y podría encuadernarse y guardarse mejor.

—La segunda es más importante. Según parece la situación económica de ANDALAN no es muy boyante; por eso creo que no estaría de más subir su precio. Opino que el buen lector de ANDALAN pagaría con gusto tres duros por él.

Las pocas bajas que esta subida pudiera ocasionar se verían compensadas por el aumento de ingresos (por otra parte no creo posible que nadie se dé de baja por este motivo).

Es evidentísimo que el fin de ANDALAN no es económico, pero también es evidente que seis duros al mes es una cantidad que está al alcance de cualquiera que se interese por su tierra.

Un saludo,

FELIX IBAÑEZ ZAPATERO
Zaragoza

CINCO VILLAS de Aragón, en la encrucijada

El nombre de CINCO VILLAS no es precisamente un topónimo vulgar o caprichoso. En la comarca, en el decurso de la Reconquista y el medievo, la consideración de «villa» la recibieron nada menos que 16 lugares —Tauste, Ejea, Sádaba, Uncastillo, Sos, Biota, Luesia, Lobera, Pintano, Ruesta, Tiermas, Murillo, Salvatierra, Biel, Luna y Erla—, si bien únicamente Sos, Uncastillo, Sádaba, Ejea y Tauste se dstinguieron como villas de realengo, concertadas en una especie de mancomunidad, a modo de ente político-administrativo, en virtud de deberes y derechos, de servidumbres y privilegios otorgados o rendidos al Reino de Aragón y en función del compromiso de las CINCO VILLAS a defender la comarca frente a las pretensiones y ataques de Franceses, Navarros y Musulmanes.

Por aquel entonces, y hasta hace unos 25 años, es evidente que su mayor vecindad y dominio territorial, unido a su ventajosa posición estratégica, destacó a las CINCO VILLAS sobre las once restantes, las que, de consiguiente, su condición de «villa» siempre fue más nominal que efectiva. Viene todo esto a colación por la palmaria razón de que hoy difícilmente se puede hablar en términos de CINCO VILLAS, cuando únicamente dos tienen supervivencia y vitalidad como tales. Hoy tan sólo Ejea y Tauste comparten la hegemonía demográfica, política y económica de la comarca, pues Sádaba, Uncastillo y Sos se han desmoronado en lo esencial y en lo cuantitativo. Comparativamente, CINCO VILLAS hoy no es ni sombra de lo que siempre fue, como prominente emporio, potencial y efectivo, primero ganadero y luego agropecuario, como cabaña y granero del país.

En un área de 3.862 kilómetros cuadrados se asientan medio centenar de núcleos de población agropecuarios, lugares tradicionalmente propensos a fuertes tensiones socio-políticas, por la férrea preponderancia del latifundismo y el caciquismo. Tensiones que hoy subsisten soterradas —puesto que las causas motivantes subsisten en lo fundamental—, si se quiere un tanto paliadas por la masiva desbandada emigratoria rural y el sistema político imperante.

Potencialmente las CINCO VILLAS son un considerable territorio que contiene vastos montes, llanos, vegas y dehesas de incuestionable fecundidad, cruzado y franqueado por los caudalosos ríos Ebro, Aragón y Gállego, y los modestos Arba de Luesia, Arba de Biel y Riguel, de óptimas características para la gran producción agrícola y ganadera, y, lógicamente, para la promoción de una notable industria alimentaria, de un centro comercial considerable.

Pero únicamente Ejea y Tauste mantienen una discreta vitalidad, un parsimonioso desarrollo. El plan de riegos de Bardenas, tras un siglo de proyectos y cerca de medio de realización, está por ultimarse en no menos de la mitad. De cualquier manera los nuevos regadíos no han permitido el virtual hundimiento demográfico y agropecuario de toda la parte norte y nordeste de la comarca, con el agravante de que los nuevos pueblos levantados por Colonización y los criterios oficiales a buen seguro que no se corresponden con las modernas tendencias y perspectivas agronómicas, pues lo menguado del vecindario y la dimensión de los lotes carecen de viabilidad urbana y productiva, ya en el presente, y no digamos en el futuro inmediato.

En la comarca de CINCO VILLAS tenemos cerca de medio centenar de pueblos que han perdido más de la mitad de su población, con fuerte tendencia a su extinción. En su inmensa mayoría son pueblos que declinan inexorablemente, que se desploman física y poblacionalmente; asilo de jubilados indigentes, sin juventud, sin esperanza. Pueblos que se han quedado sin los necesarios medios de comunicación —una reciente muestra la tenemos en la supresión de la línea de autobuses Ejea-Ayerbe-Huesca. Que se han quedado sin médico, sin maestro y hasta sin cura, todo lo cual no deja de ser una coacción para forzar la desmoralización, el abandono, el éxodo.

Las asechanzas sobre CINCO VILLAS no amainan. Una más puede ser la consumación del proyectado Campo de Maniobras de El Castellar si éste abarca parte de los términos de Tauste y Castejón de Valdejasa, según los recientes temores y comentarios de prensa. Además de una dentellada física podría descartar una considerable zona de nuevos regadíos en las estribaciones de la II fase del canal de Bardenas.

Particularmente Ejea y Tauste disponen de un alto grado de mecanización agrícola y, por tanto, un alto índice de productividad. Pero esta circunstancia, más las contingencias de la producción agrícola y la falta de paridad entre los precios agropecuarios e industriales, han motivado un fuerte endeudamiento de los agricultores, las más de las veces por motivos de mera subsistencia, en lugar de inversiones y financiaciones productivas, de tal modo que el tener que hacer frente al pago de intereses y amortizaciones constituye un dogal más para la familia campesina.

Lo preocupante de esta lamentable situación —que modificada o agravada por sus concretas peculiaridades puede asemejarse a otras comarcas— es que en este doloroso trauma y mutación regresiva socioeconómica ha sido ajena a la voluntad de los lugares y población afectada, que el desgarrón humano se ha producido en un clima de impotencia e indefensión colectiva, pues los pueblos y la comarca han carecido de los instrumentos político-administrativos, representativos y democráticos, capaces de afrontar el deterioro socio-económico y de arbitrar las soluciones comunitarias que las nuevas circunstancias requerían. Es dudoso que puedan aparecer soluciones válidas sin una superación de las motivaciones que nos aquejan.

SURCO



EL UTOPICO CANFRAC

Todos sabemos que el F. C. de Canfranc nunca fue un buen negocio, debido entre otras cosas a su enfoque decimonónico; la consecuencia es que al producir pérdidas todos los años, alguien está interesado en que desaparezca, o sea, aprovechar la coyuntura del puente hundido, para dejar morir toda la línea.

Es la hora del automóvil, casi todos los F. C. del mundo, se ven y se desean para cubrir sus cuantiosos presupuestos. ¿Por qué no aprovechar la corriente para avanzar, en vez de nadar contra ella?

Mi idea es habilitar el túnel internacional de Canfranc para el paso de automóviles. La línea enlazaría con el F. C. francés por medio de un autocar, como viene haciendo. Solamente que el autocar, en vez de cruzar por el puerto de Somport, lo haría por el túnel, suprimiendo gastos y riesgos, además de emplear menor tiempo en el recorrido.

El resto del día se podría emplear como túnel de peaje. Es evidente que el tránsito de camiones y automóviles, pronto amortizaría el gasto de acondicionamiento de las instalaciones.

Respecto a la parte técnica, pienso que no plantearía grandes problemas. Una instalación de inyección de aire y la semaforización de vía alterna, caso de no dar la anchura del túnel para dos vías simultáneas. El acceso a la entrada del túnel por ambas vertientes, no me parece mayor problema ya que ambas bocas están próximas a la carretera. Para final, las aduanas ya están allí.

Quizás todo esto sea utópico, pero pensemos en el verdadero tránsito del Canfranc cuando funcionaba; en invierno prácticamente nada. Ahora ni eso. ¿No podría ser esto la revitalización de la zona? Turismo y tránsito invernal, unido esto a una mayor viabilidad de la frontera de Canfranc, que hasta ahora parece estar olvidada.

JOSE FALCON

EN PROXIMOS NUMEROS:

— Réplica de Díez-Borque a Lola Castán.

— Las Facultades de Letras.

— Encuesta a DIEZ PINTORES aragoneses.

El dulce encanto...

bos sucesos han servido para poner en ridículo a la cultura oficial española y a sus portavoces. Buñuel era un valor a recuperar desde hace algunos años; se comenzó con la exhibición en salas especiales de algunos de sus films de la «época mexicana» («El». «El ángel exterminador», «Nazarín», «Abismos de pasión», «Ensayo de un crimen») y algunos otros («The young one», «Journal d'une femme de chambre»). «Tristana» marcó la culminación de este proceso y Buñuel, aparentemente, fue asimilado: Galdós - producción - española - nominación - F. Rey - Toledo - genial - interpretación - clasicismo - en - la - dirección - etcétera... pero nada se dijo en la crítica oficial de lo que don Lope y Tristanita *eran* en la película del aragonés.

El *Oscar* convierte a «Le charme...» en una pieza a recuperar por el *desarrollismo* político-cultural español. Aunque para conseguirlo, la prensa, la tv, se cubran de hipocresía y ridículo: no ha habido premio para Buñuel (argumento, guión y dirección del film), sino para la película, lo que quiere decir que se premia a un equipo casi absolutamente francés o al productor, francés. Muy pronto se hablará de El dulce encanto - Oscar - F. Rey - juventud en - la dirección - etcétera... pero nada se dirá sobre la *bourgeoisie* que aparece en la película.

Al anunciarse, dentro de esta surrealista campaña, el estreno de una película de Luis Buñuel, uno, en su ingenuidad, pensó que, por celebrarse la Semana Santa, se iba a estrenar ese extraordinario film religioso que es «La vía láctea»; pero no, todavía no... Uno, por ser consecuente, pensó que, ya que tanto se habla de premios a películas y autores españoles se iba a estrenar «Viridiana», producción española, premio en Cannes; pero tampoco... Se trataba, claro está, del estreno de «El dulce encanto...» debidamente *asimilada* por la *cultura* española.

Lógico, pero triste. Porque no deja de ser triste que el cine español vaya a remolque de unos premios que van a remolque de tantas cosas; no deja de ser triste y bochornoso el ver cómo se manipula el nombre y la obra de una persona que con su cine ha contribuido a hacer más asimilable nuestra cotidianeidad (recuérdese el *No se puede vivir sin Rossellini* de un personaje de «Prima della Revoluzione») mientras el propio Buñuel se mofa del vergonzante ridículo que están haciendo todos los responsables de nuestra *vida* cultural (recuérdese el reciente intento de entrevista al aragonés por TVE). No deja de ser triste y eficaz el que esté empleándose la *recuperación* de Buñuel como pantalla bajo la que ocultar la existencia de una ingente cultura en el exilio, una cultura, en el campo cinematográfico, que existe con tanta importancia como el propio Buñuel, pero que, por el momento no es *oportuno* intentar asimilar.



UNA SITUACIÓN ELEVADA

EL PRIMER 1.° DE MAYO



La jornada de ocho horas y el régimen de los tres ochos —ocho horas de trabajo, y otras tantas de sueño y de ocio— están en el origen de la demostración del 1.° de Mayo. En Inglaterra se practicó la jornada de las ocho horas, ya durante los siglos XIV y XV, en determinados gremios de artesanos, y la idea de reducir la jornada de trabajo a seis horas está ya formulada en la "Utopía" de Tomás Moro en 1516. Eran épocas preindustriales.

Resulta conmovedor y extraño leer un Edicto de Felipe II de 10 de enero de 1579, fijando la jornada de ocho horas para los mineros de Borgoña. Traducimos del francés parte de este edicto, que está registrado en el Parlamento de Dôle:

"...queremos y ordenamos que los obreros de las minas trabajen ocho horas cada día en dos turnos de cuatro... teniendo así dieciséis horas de reposo sobre 24."

El edicto no es excepcional. Algunos años más tarde se repite en las Instrucciones del mismo Felipe II a un virrey de Indias (20.XII.1593): "...todos los obreros de las fortificaciones y de las minas trabajarán ocho horas diarias, cuatro a la mañana y cuatro a la tarde. Los horarios serán repartidos por los encargados según lo más conveniente para evitar a los obreros el ardor del sol y permitirles cuidar su salud y conservación sin faltar a sus deberes..."

Entre 1610 y 1768 las comunidades dirigidas por los jesuitas en el Paraguay se regían según jornadas de trabajo de seis horas.

El padre de la fórmula actual de los tres ochos fue un tal Denis Veiras, protestante francés nacido en 1635 y autor de una de las novelas sociales más importantes y audaces del siglo XVII: "Histoire des Sevarambes", donde se puede leer:

"...y quiso que los hombres trabajaran ocho horas y que empleasen el resto del tiempo en diversiones honestas y permitidas, o en el sueño y el reposo. Así la vida transcurre con dulzura... los espíritus están agradablemente ocupados... etc." (pág. 224-225. de la edición de 1715) y reinaba Luis XIV.

Anteriormente, Campanella había fijado a los habitantes solares una jornada de cuatro horas. El resto del tiempo se debía dedicar a "estudiar, leer, escribir, contar historias, discutir amigablemente, pasearse, en una palabra, a ejercitar los cuerpos y la inteligencia..." (La ciudad del sol).

Podríamos encontrar abundantes ejemplos de este tipo en la literatura utopista característica del XVIII hasta llegar a Robert Owen, el ya industrial, todavía utópico socialista inglés que en 1817 fijó en ocho horas la jornada de trabajo dentro del sistema que proponía "porque ocho horas, y una buena organización del trabajo pueden crear una superabundancia de riquezas para todos... porque el verdadero interés de cada uno es que todos los seres humanos sean inteligentes, felices y ricos".

El contexto de estas formulaciones es radicalmente distinto del anterior a los inicios de la Revolución industrial, que desde fines del XVIII intensificó la explotación del trabajo. La primera sentencia sobre la limitación de horas de trabajo para los niños parece remontar a 1784 y provenir de los magistrados de Manchester. El Acta inglesa de 22 de Junio de 1802 prohibía el trabajo de noche a los niños y limitaba a doce horas su trabajo diario. De esta situación nace la creación en 1833 por Owen de una "Sociedad para la regeneración humana", que difunde el catecismo al que pertenecen los textos citados.

Apenas lanzada, la fórmula de las ocho horas encuentra un eco enorme y junto con el derecho de sufragio, se convierte en la gran reivindicación de la clase obrera, a través del movimiento cartista y tradeunionista. No es casualidad que todo esto suceda en Inglaterra. De aquí pasó a Europa. Caset en 1840 proponía siete horas diarias, Weitling, en 1842, seis, etc. Tras el 48, en Francia se reduciría a diez, la jornada laboral en varios sectores. La Asociación Internacional de Trabajadores en los años 60-70 hará suya la reivindicación.

Pero es en los Estados Unidos, país de emigración inglesa, donde vamos a encontrar el movimiento en favor de las ocho horas, asociado a huelgas generalizadas y por primera vez a la fecha del 1.° de Mayo. La jornada de 8 horas se convirtió en legal para los trabajos públicos en 1868, con la Ley Federal de 25 de junio (Ley Ingersoll). Esto animó la agitación entre los sectores privados.

El 21 de noviembre de 1882, la American Federation of Labor (A. F. L.) en su segundo Congreso en Cleveland toma esta resolución presentada por los sindicatos de Chicago:

"Nosotros, la asamblea de Sindicatos de Chicago,... declaramos que la jornada de trabajo de ocho horas permitirá evitar el paro y aumentar los salarios... creará las condiciones necesarias para la educación y mejora intelectual de las masas... estimulará la producción y aumentará el consumo de bienes entre las masas..."

En el IV Congreso de la A. F. L., en 1884 se sugirió que todos los obreros manifestaran su voluntad unánime haciendo una huelga general en defensa de las ocho horas y se votó una resolución en el sentido de que las ocho horas constituyan la jornada de trabajo a partir del 1.° de Mayo de 1886.

Por fin llegó el 1.° de Mayo de 1886, se desarrollaron manifestaciones en todas las grandes ciudades, la consigna era uniforme:

¡A partir de hoy, ningún obrero debe trabajar más de ocho horas diarias!

¡8 horas de trabajo!
¡8 horas de descanso!
¡8 horas de educación!

Hubo unas 5.000 huelgas en Estados Unidos y unos 340.000 huelguistas. Los resultados fueron que 125.000 obreros obtuviesen las ocho horas en esta fecha, 200.000 a fin de mes, 250.000 algo más tarde, mientras un millón veía reducirse en cualquier caso su jornada de trabajo. El porcentaje era pequeño, pero se había conseguido agrupar a todas las fuerzas obreras para una reivindicación única y precisa.

Es ahora, el día 1, y dos días después, cuando suceden las masacres de Chicago, que van a dar a este mayo de 1886, un alcance universal, multiplicado, pocos meses después al morir ahorcados los acusados del famoso proceso de Chicago.

La onda fue recogida en Europa en 1888, durante el Congreso Sindical de Londres, cuando el belga Anseele sube a la tribuna y pide que "el Congreso decrete una manifestación, que el 1.° de Mayo, y a la misma hora, tenga lugar en todos los países donde la libertad de asociación existe".

La definitiva internacionalización del 1.° de Mayo proviene del Congreso (1.°) de la Segunda Internacional en París (1889). Fue en una de sus sesiones donde se votó por unanimidad una resolución destinada a tener una gran efectividad histórica. Decía así:

"Con fecha fija, se organizará una gran manifestación internacional, de modo que en todas ciudades y en todos los países, el mismo día y simultáneamente, los trabajadores emplacen a los poderes públicos a reducir legalmente a ocho horas la jornada de trabajo..."

Y así llegó el primer primero de Mayo, en 1890, por la jornada de ocho horas porque "será el fin del frecuente paro... será el alza de salarios al suprimirse la concurrencia homicida que hacen los obreros parados a los empleados... porque la jornada de ocho horas es, con ocho horas de sueño y ocho de ocio, la vida, la libertad y la acción para la clase obrera... porque beneficiará al pequeño comercio al aumentar la capacidad de consumo de la clase obrera... etc." según reza el llamamiento internacional para la "Fiesta del Trabajo".

La demostración revistió una amplitud impresionante en los países más industriales de Europa. En Barcelona, 100.000 manifestantes desfilaron de una manera tan pacífica y disciplinada, que el general Blanco, capitán general de Cataluña saludó militarmente a la manifestación desde su tribuna.

(Datos sacados de la "Histoire du premier Mai", de M. Dommanget. París, 1953).

C. FORCADELL

LA BULA DE CRUZADA

No importa decirlo una vez más, aunque casi toda la Prensa (casi toda) nacional lo ha dicho ya: la extrema derecha parece que tiene bula. Al menos, ciertas bulas que otros no tienen. Y conste que no pienso sólo en la extrema izquierda. (Claro que hay que andarse con cuidado en esto de los extremos. Hace tres o cuatro martes, sin ir más lejos, el inevitable Emilio Romero decía que acerca de la afirmación de que los «nazis» eran de extrema derecha, habría mucho que hablar). No obstante —no me explico cómo la frasecita no la ha recogido ANDALAN en «El Pasmo»— algunos españoles nos entendemos bastante bien cuando aludimos a los «ultras», a la «extrema derecha». Entran en esa definición una serie de redentores violentos que reprochan al mundo en general y a algunas personas e instituciones en particular que hayan asumido el final de la edad media acaecido en 1789, o las vías a nuevas soluciones que se abrieron en 1848 para el mundo civilizado. Los que creen que los «vencidos» en la guerra («nuestra Guerra») no están bastante vencidos. Los que piensan que Picasso es, simplemente, un rojo. Como Alberti; como Casals; como Buñuel; como Bosch; como Sánchez Albornoz. ¡Bienaventurado Picasso, porque ahora comenzaremos a hablar bien de él, para que no «nos lo quiten»! (Azaña y Prieto ya están en trance de recuperación, de puro muertos. Hasta Ricardo de la Cierva habla bien de ellos —a ratos— en sus historias fasciculadas). (Nota: «Fascículo», ¡cuán bella etimología!). Pero eso de que abramos la puerta a partes irrenunciables de nuestro pasado es entendido por algunos no como un pretendido ensayo de objetividad (que, a niveles oficiales, no lo es, desde luego: se trata sólo de rentabilidades o imposibilidades, que no es igual), sino como una traición. Una divertida traición a lo que ellos creen que fue... ¡qué se yo!, ¡nuestro siglo XVI, o así!

La Cruz Ibérica andaba predicando la violencia, con todas las bendiciones. Y la ha puesto en práctica, al modo de los delincuentes comunes. Hasta el atraco, nadie había dicho nada, a nivel nacional, a nivel oficial. Y eso no puede menos que molestarnos. Y, como nos molesta, lo decimos, con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide.

ANDALANIO



¿QUE SE DICE DE NUEVO?

OCHO MIL SINVERGÜENZAS

Ocho mil sinvergüenzas de Hamburgo —que, además, son industriales, si no mienten las agencias AP y Efe— han propuesto a una Universidad boliviana —que tiene un déficit presupuestario de diecisiete millones de pesetas— un negocio insólito: comprar ocho mil títulos "honoris causa" (supongo que de Doctor) en Agricultura y Veterinaria. A cambio, cada uno de los industriales se comprometía a pagar diez mil marcos, en concepto de ayuda a la Universidad de Santa Cruz "Gabrié René Moreno".

La oferta se hizo a través del consulado boliviano en Hamburgo que, incalificablemente, la transmitió, tomándola, sin duda, como digna de consideración. La humildísima universidad boliviana ha rechazado la oferta por inmoral.

Lo más divertido de todo esto es que el comportamiento de los capitalistas alemanes no puede, fácilmente, ser tachado de inmoral. Yo diría que ha resultado, sencillamente, coherente. El dinero lo controla todo en este mundo capitalista y divino hacia el que los españoles (¡con más de mil doscientos dólares "per cápita"!) caminamos con alegre urgencia. De hecho, en nuestro país, sacar un título es ya, fundamentalmente, cuestión de dinero, aunque las cosas no se planteen tan descarnadamente como los industriales hamburgueses han tenido la valiente desfachatez de hacerlo.

Una última anécdota: los títulos (¡oh, manes del espíritu colonial!) tenían que ir redactados en español y en alemán. No vaya a ser que —ignorando los hamburgueses la lengua cervantina— los indolatinos bolivianos (¡gente tan poco seria, mein herr!) les dieran gato por marcos. Cosas veredes...

G. F.

NO NOS DUELEN PRENDAS

La Cartuja Baja —que, entre otras cosas, guarda una casa prioral emparentada con nuestra Lonja zaragozana— va, al parecer, a ser remodelada. Y el Ayuntamiento ha aceptado estudiar previamente el viejo casco para que no se vea sometido al trato habitual y bochornoso que han solido sufrir nuestros conjuntos urbanos con valor artístico, histórico o ambiental (Barrio de La Seo, sin ir más lejos). También tenemos noticias de que el Ayuntamiento quiere hacer compras significativas: algunos monumentos muy aragoneses, enclavados en el casco viejo, que son de propiedad privada y que, de este modo, pasarían a formar parte, jurídicamente, del patrimonio del común. Vaya nuestra sincera enhorabuena para demostrar que no nos duelen prendas. Por sus obras los conoceréis.

SALLUITANO



"Mientras que en España, como media, treinta y siete de cada cien hogares, poseen este servicio (ducha o baño), ninguna de las tres provincias de Aragón alcanza esa cifra".

(*P. L., en "Aragón/Exprés"*)

"*Los grupos situados fuera de la colaboación con el Régimen o extramuros de la legalidad, son gentes y criterios que no es conveniente desmerecer ni olvidar, porque* hay bastante juventud embarcada en ellos".

(E. Romero, en "Pueblo")

(El subrayado asombradísimo, es nuestro).

En España tenemos "un Gobierno que, si nestar sometido a las Cortes, está *obligado* a hacer las leyes con éstas". El Gobierno "no está promovido por una mayoría parlamentaria ni *goza de los favores de ésta*".

(*E. Romero, en "Pueblo"*)

(*Los subrayados, asombradísimos, otra vez, vuelven a ser nuestros. Les sugerimos que vuelvan estas afirmaciones por pasiva. De pasmo.*)

"*Alfredo Amestoy se erige (...) en defensor y reivindicador de la clase media que, según él, está igualmente desamparada en todas partes*".

(J. A., en "Tele-Radio")

El Partido Comunista español no fue llamado por Primo de Rivera a la Asamblea Nacional "porque no hubo manera de encontrar media docena de sus miembros que supieran leer y escribir".

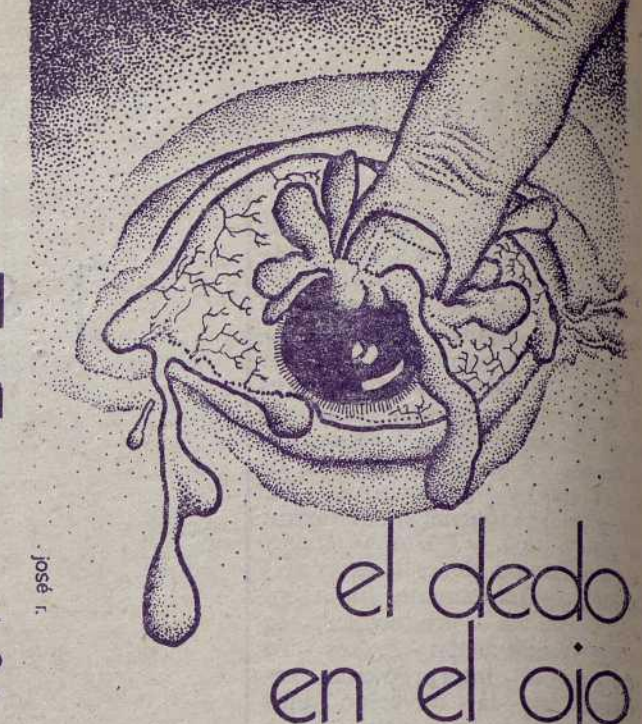
(*R. de la Cierva, "La Historia Perdida del Socialismo español"*, p. 120.)

"*Pertenezco a una generación que no se acostumbrará fácilmente a ver una mujer vestida de luces, toreando y matando toros de cuatro años. El sitio de la mujer no ha sido para nosotros los ruedos, sino los tendidos.*"

(Gregorio Marañón Mova, en "Informaciones").

Toda una metáfora, la de los tendidos.

La muerte del mihura



Por Polonio

(A Pablo Picasso)

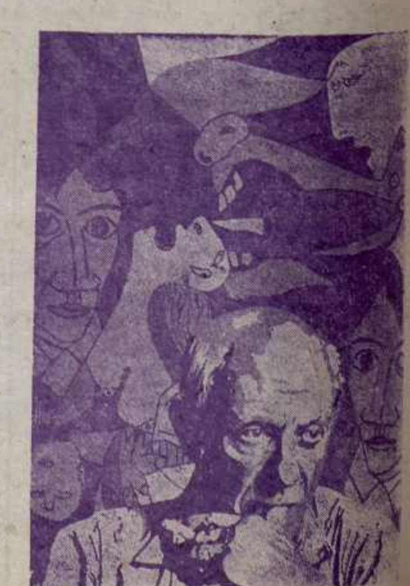
Querida tía Etelvina: Espero que al recibo de ésta os encontréis bien tú y los tuyos. Te escribo, porque, como sé tu afición a los toros, no quiero dejar de contarte el último espectáculo acaecido por estos lares. ¡Ha sido emocionante! Imagínate, que en medio de un espectáculo monótono y uniforme, de pronto, se abre el toril y ¡zas!, el Miura. Pero el Miura, Miura. Ese del que nos hablaron nuestros abuelos. Aquél que, a veces, pensábamos que no existía. ¡Existe, tía, existe! En cuanto ha pisado el ruedo; en cuanto que ha dado el primer mujido, la confusión se ha adueñado del peón de brega, del otro peón, del maestro y de un primo hermano del maestro que intentó poner orden como a él le pareció que se podía hacer. El Miura lo enviste, lo golpea, le gira el rostro, le ensangrenta la camisa y lo despantalona y, en plenos cueros, entre las carcajadas de los espectadores y el rubor de las damas de peineta y mantilla, el primo del maestro abandonó el ruedo y con él huyeron, tras del burladero, los peones, el maestro y una señorita muy enseñorada que daba grititos de angustia. Un desconcierto enorme ascendió por el callejón, los chiqueros, los tendidos y las gradas. Sólo los tipos de la andanada —ya sabes tía cómo goza la chusma con estos espectáculos— aplaudían como locos, rabiosamente, enarbolando esos pañuelos sucios tan típicos de la gente baja.

Nadie se decidía a salir contra el Miura, a enfrentarse con él y entonces unos cuantos han empezado a girarse, a volverse de espaldas a la arena y, poco a poco, los monosabios y los picadores, las gentes de los tendidos y de los palcos, hemos jugado a olvidarnos del Toro, como si no existiese y hemos intentado jugar a la taba o al «tú la llevas». Durante un buen rato ese juego ha tenido resultado, pero de pronto los atroces mugidos del toro nos han engallinado la piel. Alguien ha girado la cabeza y ha visto al Miura metido en el callejón persiguiendo a todo el personal metido en él. Una vuelta, y el picador más gordo por los aires. Dos vueltas y un empleado empitonado por las piernas. Tres vueltas y el toro solo, corazón arriba —esto último, tía, es de un poeta gallego, paisano de Amancio— mugiendo desafiante hacia los señores de la delantera de Tendido.

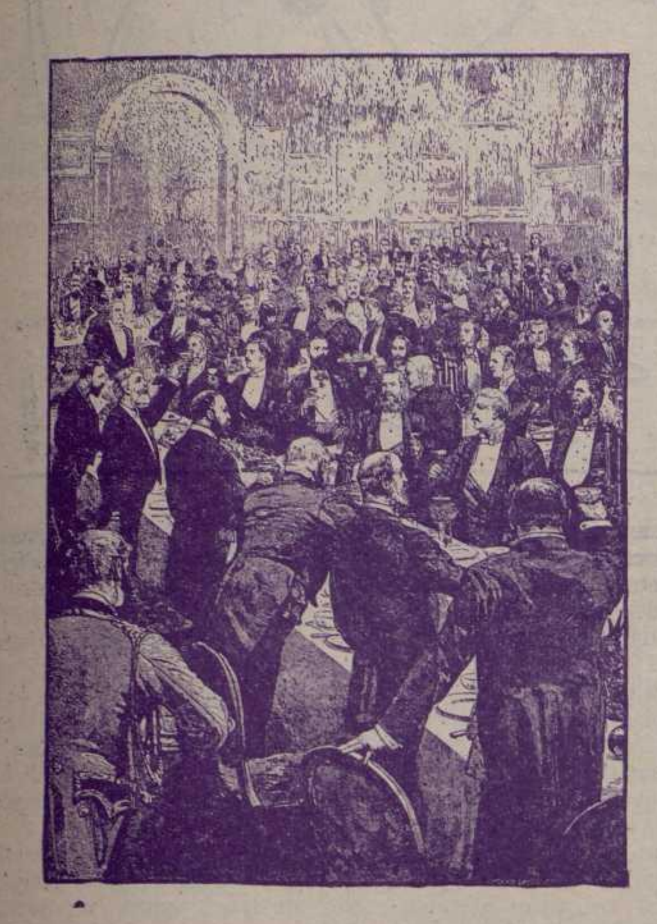
Hemos intentado seguir a la taba, al «tula» y al juego de las adivinanzas, pero ese morlacón enorme de ojos grandes seguía allí, acosándonos a todos, a todos. Entonces, para disimular, el señor presidente ha movido el pañuelito de la música y la Banda —entre los maestros había varios tipos de los que andaban antes en el callejón— ha iniciado el España Cañí, y el corazón se nos ha ensanchado, hemos respirado hondo, y hasta hemos estado a punto de olvidarnos del Miura. Pero los de la andanada han empezado a gritar: ¡Qué sigue el toro! ¡qué sigue el toro! Y la tarde, morena de verde luna— esto es de la Ciudad no es para mí— se ponía por detrás de los tejados y nuestro honor —nuestra herencia histórica de Viriato el portugués— no nos permitía marcharnos d allí, como si nada, como si aquel toro no fuese con nosotros. Una mezcla de indignación y rabia salía de todos nosotros y hasta hubo gentes que le lanzarón botes de zumo de tomate. Pero como si nada.

La indignación ha llegado al colmo cuando, de pronto, vimos que unos muchachos habían bajado desde la andanada y se habían puesto, sin respeto para nadie, a jugar con el Miura, a correr por la arena con él y a acariciarle mansamente los cuernos. Se ha ordenado, entre el griterío exasperado del público, la salida de los alguacililllos que han conseguido, con gran peligro de sus vidas, expulsar a estos estúpidos y atolondrados mozalbetes. Casi al borde de la noche, sonó un disparo, dos, tres y el Miura ha caído por el suelo en medio de una de las muertes más espectaculares jamás presenciadas en plaza alguna. Entonces, al ver muerto el morlaco de una vez, una impresionante ovación ha estallado. Los de las mulillas, pensando que era para ellos, han empezado a dar vueltas al ruedo con el toro arrastras: Una, dos, tres, cuatro. El personal bajamos a la arena y al final, ya de noche, recorrimos la ciudad tras de las mulillas, que arrastraban al Miura, dando vivas por el trapío racial de este nuevo difunto. Los de la andanada, naturalmente, se han cabreado, pero siempre ocurre igual con las gentes éstas.

Esta mañana han dicho que le van a levantar un monumento delante mismo de la puerta principal del castillo como homenaje a la quintaesencia del trapío. Y a los de la andanada les ha dado por decir que este Miura era oriundo de una vacada del sur de Francia. Siempre andan amargando. De todos modos me gustará que vengáis por aquí, por la inauguración del monumento. Hasta entonces besitos a los niños y un abrazo para ti de tu sobrino.



NOTICIA DE ARAGON



LA INVENCION DEL REGIONALISMO ARAGONES

Con este sugestivo título publica el último número de "Cuadernos para el diálogo" un artículo de nuestro entrañable José-Carlos Mainer. Se trata, que sepamos, de una de las primeras incursiones sobre el tema, en la prensa nacional. Tras una teorización del tema —de hondo calado, en línea con el trabajo que Mainer publicara en ANDALAN, n.º 5— pasa a una descripción jugosísima de las fuerzas sociales, culturales, políticas de esta región tan contradictoria, basadas en una tradición burguesa inoperante, una debilísima vanguardia pequeño-burguesa (quizá demasiado crítica para una tarea colectivizadora) y un pueblo a la expectativa. No se pierdan el artículo, por favor.

IV SEMANA DE HUESCA EN BARCELONA

Del 5 al 12 de mayo, la "Peña de Huesca" del Centro Aragonés de Barcelona, va a tirar su casa por la ventana. Un programa apretadísimo y muy acertado, ofrece lo que muy bien podríamos calificar de síntesis cultural oscense actual. Desde el pregón de Sebastián Martín-Retortillo y las conferencias de Angel Gari, Julio Arribas y José A. Llanas (la brujería en el Alto Aragón, Miguel Servet y las "municipalerías oscenses" son los temas, apasionantes y especialidad bien probada de cada uno de ellos respectivamente), a la Coral Oscense, el extraordinario folklore de Graus en sus varias versiones, la exposición pictórica de Lanzarote Gros y los documentales de Boned. Como "plato fuerte", la gran gala en la noche del día 12, con asistencia de los "altoaragoneses del año", tan acertadamente escogidos en las personas del Dr. Artero —alma, entre otras muchas cosas, del esperado Colegio Universitario—, de don Antonio Durán —una de las figuras más claras de la bien clara Huesca, al que felicitamos también por su último libro sobre el Serrablo—, de don Juan Lacasa, el jacetano tradicional y batallador, y del ilustre diplomático Sr. Piniés. Desde aquí, con añoranza de no poder estar allí entonces, nuestro calurosísimo saludo a esa activa "peña".

FIMA, 73

Pasó una nueva edición del importante Certamen de Maquinaria Agrícola. Fue ocasión para intercambios y contactos político-económicos interesantes. De interés para los expertos y estímulo para nuestros campesinos —somos una zona bastante mecanizada—. Pero, seguimos pensando en la gran ocasión perdida de convocar simultáneamente un congreso *auténticamente popular* sobre los problemas de nuestro campo, con ponencias de economistas, sociólogos, estadísticos, geógrafos, etc. y con discusiones sobre sus problemas por los propios interesados. Así sí, que quedaría redonda esta Feria.

ZARAGOZA, CON PROBLEMAS DE GRAN CIUDAD

Nos cuesta creer que ya tenemos, en la capital del viejo Reino, una "gran ciudad". Sobre todo en lo que tiene la expresión de optimista. Nos consta que la cosa se conseguirá, no sabemos si con muchos o pocos estrangulamientos, con la llegada de la Ford —inminente y mil veces ya confirmada—, y quién sabe de cuántas cosas más (la OTAN, por ejemplo). Bueno es prever todo eso. Lo hace el Ayuntamiento que, en colaboración con la cátedra "Zaragoza" ha organizado su II Ciclo de conferencias sobre "Problemas de las grandes ciudades". Comenzó, el pasado día 7 de abril, con la del Sr. Farias García, alto cargo de la Secretaría General del Movimiento, sobre "La ciudad en el horizonte constitucional". Nos tranquilizaría mucho más, sin embargo, ver en el "Boletín Oficial" la nueva (?) ley de Administración Local y todo lo que soñamos para ella.

EL ARTE EN HUESCA

Sigue "zumbando" y bien la Galería S'Art, de Huesca. Muy interesante la exposición de Polit, que termina el 1 de mayo. Muy, muy interesante. Particularmente las litografías basadas en el libro "Plenos poderes", de Neruda. Como en todas partes, han despertado allí gran simpatía, y el desconcierto subsiguiente, los estupendos hermanos Pascual Rodrigo, tan vinculados a la primera etapa de ANDALAN. Estos chicos no paran y un día de estos darán el susto.

El fenomenal jacetano, "animador cultural" pirenaico, que es José Manuel Falcón, ha expuesto en la "Petite Galerie" de Lérida, sus grabados y "dibujos del Cuaderno Negro". Nos han contado que ha interesado mucho su independencia, su fuerza, su entrañable bofetón formal.

LA TAGUARA, UNA NUEVA EXPERIENCIA CULTURAL

Hacia el día 10 de mayo está prevista la inauguración de "La Taguara", una sala de arte-bar, original fórmula que los incansables Alfonso Zapater y Pilar Delgado van a poner en práctica finalmente. Lo han pensado mucho tiempo. Es algo enormemente atractivo: una exposición permanente de pintura, un café donde habrá veladas literarias, recitales, y todo tipo de actos culturales. Un lugar de reunión para cuantos desean vivir intensamente la vida intelectual zaragozana, aragonesa. Pilar Delgado, que es quien va a dirigir el asunto, nos cuenta sus planes: fundar premios de poesía, teatro, narración, pintura y dibujo... Pensaban, y la muerte del genio les ha torcido la idea, inaugurar con una muestra importante de Picasso. No va a poder ser, pero una selección de varios pintores abrirá la sala. Y una gran expectación; estamos seguros. Lo deseamos de verdad.

BARBASTRO: VI SEMANA CULTURAL

Del 2 al 12 de mayo, Barbastro repite sus ya clásicos planteamientos. El premio de novela —prestigiado ya a nivel nacional—, el concierto de la Orquesta Nacional, y el "combinado" de conferencias en las que se piensa sobre todo en el llamado "gran público", son los datos principales. Ramón Salanova, Secretario de aquel Ayuntamiento, lo es también de la organización y se incorpora este año al jurado.

NOTICIAS DE LA PRENSA ARAGONESA

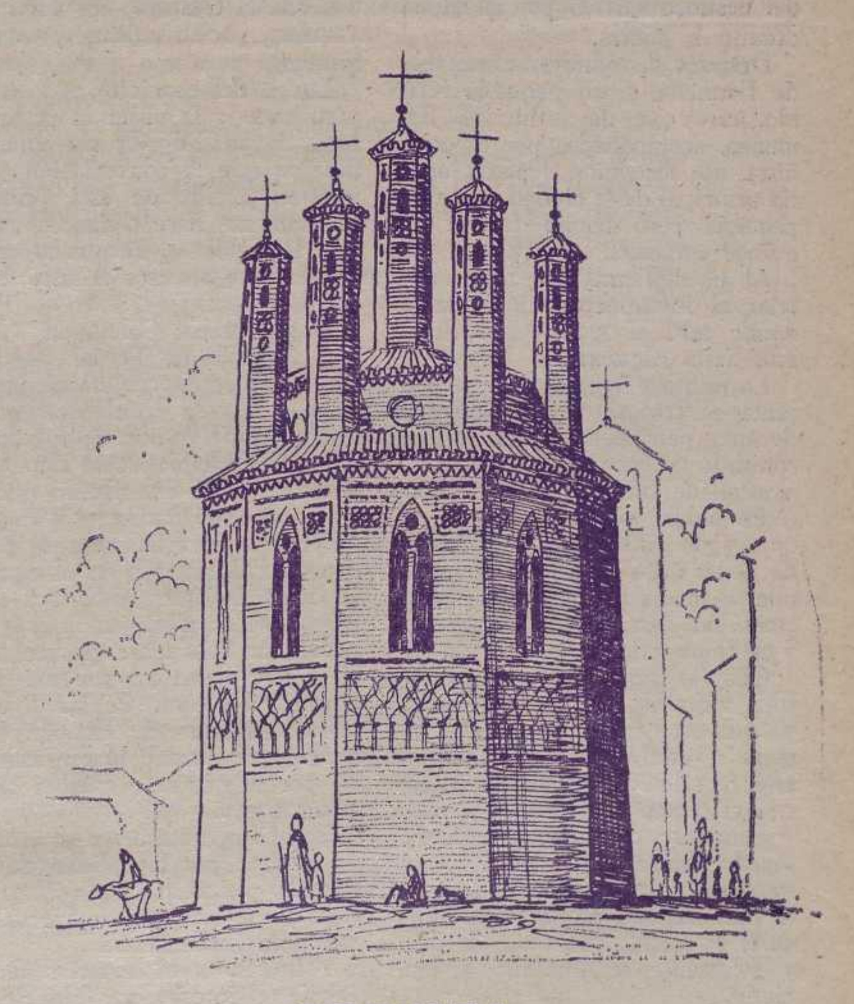
"Aragón/Exprés" cumplió, con toda discreción, sin decirlo siquiera, sus primeros MIL números, el pasado 17 de abril. Es andadura más que suficiente para hacer balance. Aunque ellos no lo hacen y nosotros sospechamos que el querido colega anda en crisis de crecimiento, es justo decir que su presencia se nota, que ha creado un estilo nuevo —por discutible que sea a veces o para algunos, en ocasiones—, que informa con soltura de las cosas de la ciudad y la región (vistosas páginas en A/exprés dedicadas a muchas ciudades y pueblos), que ofrece *opinión* y que se preocupa por cubrir pronto y hasta espectacularmente las informaciones más punzantes. Posiblemente no sea su presencia la única causa, pero es evidente, y a ello hemos hecho repetidas referencias, que la prensa zaragozana se remoza: "El Noticiero", con sus muchos cambios directivos y su presentación cada vez más ágil; "Heraldo", con una mayor connotación crítica —dentro de lo que cabe—, excelentes suplementos (ahora los dedicados a Huesca en el primer año de muy eficaz delegación y páginas especiales, y a Teruel); "Amanecer", con sus reportajes de los pueblos y su siempre cuidada confección; "Pueblo", edición aragonesa, que al parecer prepara una importante reestructuración, "fichajes" y ampliación de páginas regionales... En fin, que, mejorando el dicho, "no hay bien que por bien no venga".

ARAGON Y FRANCIA

El Instituto Francés de Zaragoza, que desde hace un par de años posee ya dos centros en la ciudad, es un modelo de organización cultural. Cuantos disfrutamos con el cine o la literatura del país hermano, tenemos muy a menudo oportunidades para ello. En la primera quincena de abril, una exposición de prensa y revistas francesas (¡ay, incompleta-) nos atrajo especialmente. La amabilidad de M. Cambon, su director, es algo ya familiar. Atento lector, desde los primeros momentos, de ANDALAN, nos ha prometido una historia, que habrá de ser extraordinariamente interesante, del medio siglo del Instituto en Zaragoza. Por cierto que, en una entrevista en "Amanecer", el embajador francés M. Gillet, declaraba a L. Cordobés que está prevista la creación aquí de un Liceo Francés. Nos alegra mucho. Como ya saben nuestros lectores, Teruel tiene desde hace cuatro años, y gracias a su activa Alianza Francesa —Santa Cruz, Porter, De la Vega y tantos otros— un centro de idiomas muy popular. Y, de Huesca a Francia, no digamos...

Un programa meritorio

Desde hace dos años, más o menos, Radio Teruel viene radiando, con encomiable asiduidad, un programa titulado "Tiempo para leer". (Sí, amigo lector, no se trata de una errata: he dicho "leer", sin que la coincidencia de letras permita recordar otros programas...). En él se comenta un libro, que amablemente ceden las editoriales. Escriben algunas personas de la ciudad, y aún de fuera de ella. Dado que "Tiempo para leer" ha rebasado ya, con mucho, el número 500, y dado también que desde hace pocas fechas hay que radiarlo dos veces al día, creo que es hora de felicitar públicamente, desde las páginas de ANDALAN a su creador, locutor y principal colaborador, Carlos Hernández, director de la emisora. Creemos que sólo Radio Nacional de España hace algo semejante. Teruel, pues, se apunta otro tanto muy meritorio.



TERUEL. ABSIDE DE SAN PEDRO

El dibujo de A. Sanmiguel evoca el estado original del ábside de la Iglesia de San Pedro, restaurado hace pocos años.



Viaje de dos músicos vascos por tierras aragonesas.

Hace muy pocas semanas, invitada por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, recorrió Aragón la concertista vasca María Luisa Ozaita, maestra en el clave y persona de gran sensibilidad. Tras su recorrido —Barbastro, Zaragoza, Teruel, Daroca; Calatayud; Jaca— nos envía este cálido apunte, asimilable por sus dosis de ingenuidad y asombro a las crónicas viajeras del XVIII y XIX. Con ella viajaba el jovencísimo organista Jorge Sierra, que nos envía un preciso y oportuno comentario sobre los órganos aragoneses, de los que ya se ocupara (núm. 7-8) el ilustre musicólogo Calahorra. A ambos, nuestra gratitud y simpatía.

MI GIRA POR ARAGON

Conmigo viajaba el organista Gorka K. Sierra, buen amigo y excelente compañero. Por carretera desde Tudela, hacia Barbastro. El paisaje va variando a medida que nos adentramos en tierras aragonesas, de la fértil ribera tudelana, al paisaje de olivares y viñas, de donde salen los ricos caldos.

La primera ciudad grande que encontramos a nuestro paso, es Huesca; no nos detenemos: tenemos prisa por llegar a esa pequeña y magnífica Barbastro. Llegamos al atardecer, y, nos instalamos en un pequeño hotel, en el centro de la ciudad. Es de estilo "belle époque", de un gran sabor de principios de siglo. Su propietaria es encantadora y siempre pendiente de que sus clientes se encuentren como en su propia casa.

Nuestra primera visita es para la catedral, magnífica construcción del siglo XVI, donde esperábamos un órgano de la misma época; por el contrario, había un nuevo instrumento, que —nos explicó el organista—, había sido colocado, sustituyendo el anterior, en razón del destrozo sufrido por la iglesia durante la guerra.

Después de admirar el retablo de Forment, y un pequeño retablo, creo que de influencia flamenca, acompañados por el organista, nos dirigimos al paseo, arteria principal de la ciudad, con una pequeña pero bonita fuente de quince variantes.

Al día siguiente, después de instalar el instrumento en el salón donde será el recital, nos llegamos hasta Alquézar.

La primera visión que se le presenta al curioso viajero, después de una penosa ascensión, es un conjunto de casas y un monasterio amurallado, que ya desde lejos, parecen hablar de un pasado en el que sigue estando. Aun después de llegar a las lindes del pequeño pueblo medieval, queda la última ascensión, hasta su corazón mismo, y al monasterio.

Cuando preguntamos si era posible visitarlo, nos dijeron que sí, ya que estaban restaurando el órgano y estaba abierto. Decimos esto, y salir disparados hacia allí con el temor de que manos poco respetuosas estuvieran haciendo una barbaridad, fue todo uno; nos tranquilizamos, cuando vimos que la persona que estaba trabajando en él, lo tomaba con toda seriedad, y solamente se limitaba a limpiarlo.

Nos muestra el monasterio el encargado; hombre simpático, que siente un gran amor a todo lo que le ha sido confiado, y, que acaricia y vigila todas las obras de arte allí encerradas.

Volvimos a Barbastro. Tras el recital, fuimos invitados a cenar en un mesón de las afueras; la especialidad: carne a la brasa.

El mesón, muy típico, tiene una cocina especial para brasas; el fuego de los leños, despedía unas magníficas luces, que inspiraban escenas de leyendas medievales.

Al día siguiente nos esperaba Zaragoza.

Llamó mi atención que desde la salida de Barbastro, en muchos kilómetros, no se encuentra otra ciudad hasta Huesca, y desde allí, nada hasta Zaragoza, que alguien definió, como la gran cabeza de un enano. Contrasta esta superpoblación con el abandono en que están los escasos pueblos que vi.

A la mañana siguiente salimos hacia Teruel. Nos admira con sus torres mudéjares, unidas a la leyenda. Lógicamente visitamos el sepulcro de los amantes. Antes de Teruel, hemos parado en Cariñena, donde curiosamente, no podemos degustar el vino dulce, que en el País Vasco, conocemos como de allí, sino otros blancos, rosados y tintos con los que se nos obsequia.

En la ciudad de la tragedia amorosa, conocemos al Director de la Casa de la Cultura; nos admira y asombra, por su cultura y calidad humana.

Luego del concierto, nos invita a su casa, y la visita se prolonga hasta la madrugada sin enterarnos, ya que la conversación y la amistad nacida de esta primera relación, nos hace olvidar el avanzar del reloj, y, la preocupación que es para nosotros el resto de la gira.

Cuarta etapa: Calatayud.

A la salida de Teruel, paramos en un taller de cerámicas, vemos todo el proceso de elaboración de esta artesanía, que va desapareciendo, y que, habla tanto del gusto y del carácter del pueblo que la produce. Nos hacemos con algunas piezas de este artesano, y ya, con unos kilos más en el equipaje, nos desviamos a Daroca, que para nosotros tiene un interés especial, no solamente porque todo el pueblo es un monumento, sino porque posee uno de los órganos clásicos mejores de España. Que ha sido restaurado magníficamente, por el organero catalán señor Blancafort...

Se nos permite tocar en él. Nos impresiona por la calidad de sus voces, y pienso qué maravilloso habría de resultar un concierto, en tan gran instrumento.

Admiramos el exterior de la iglesia (el interior por falta de luz no es posible: no hemos llegado el día de la Fiesta Mayor y se nos informa que sólo ese día la iglesia enciende las luces de las capillas...)

En Calatayud, nos aconsejan, desde el primer momento, que no nos quedemos a pernoctar, ya que el viaje que nos espera es largo, y seguido del concierto, salimos con destino a Zaragoza, mitad de camino entre Calatayud y Jaca.

En la capital, vamos a Casa Emilio, y con su dueño, fiel exponente del alma aragonesa, departimos hasta bien entrada la noche.

Se acerca el final de la gira. Ultima etapa de nuestro viaje, Jaca.

Atravesamos el valle de Oza, cuyo nombre traducido es —*frío*—. En toda esta provincia se deja sentir una gran influencia vasca que data probablemente desde el Rey D. Sancho III el Mayor de Navarra, que dominó estos parajes, y así, encontramos el río Vero (Bero = calor) que toma su nombre de una fuente de agua caliente más arriba de Alquézar (Alkezar = sitio de cabras).

Llegamos a Jaca, donde el recibimiento no puede ser más afectuoso, igual que en el resto de los lugares visitados.

Descubrimos un bonito restaurante, decorado al estilo nórdico, con mucha madera, y una excelente cocina, cuyo dueño, a más de ser una persona muy agradable, y culta, demuestra poseer una gran sensibilidad, en su obra pictórica.

Una vez terminado el recital, se nos ocurre por vez primera ponernos unos patines e irnos a deslizar en la pista de hielo. Ocurrió que también por vez primera, nos dimos unas estupendas caídas, aterrizando en el suelo, de muy variadas formas. Resistimos valientemente, hasta conseguir patinar sin apoyo. Un gran batacazo hace terminar nuestro aprendizaje, por el momento.

Al día siguiente, visitamos la maravillosa (fuera de serie) iglesia Catedral, que aunque maltrecho, todavía conserva su prodigioso órgano; y el museo de arte románico, que contiene frescos en tal cantidad y calidad, que difícilmente será superado por otro.

Nuestro guía, el organista de la Catedral, nos hizo saber, magníficamente relatado, todo sobre el origen y valor de lo que allí había, y sobre pueblos de Aragón, que nos instó a conocer.

En la lejanía, va difuminándose Jaca y después todo Aragón. Nos alejamos camino de nuestra tierra.

Bilbao, abril de 1973.

María Luisa OZAITA

UN LIBRO AL AÑO NO HACE DAÑO, HOMBRE

MATEO



Pido honradez y respeto

El órgano de Daroca ha eclipsado a otros de la región tan buenos como él, pero que están abandonados.

Por Gorka K. Sierra

Una vez más, y ésta gracias a ANDALAN, puedo lanzar un grito de protesta y de alerta, contra una situación que día a día se agrava y se hace incomprensible e insostenible.

Con motivo de la última gira que hicimos por tierras aragonesas donde María Luisa Ozaita nos deleitó con sus interpretaciones al clavicembalo tuvimos, llevados por nuestro amor al arte, la ocasión de ver de cerca varios de los órganos existentes en la región.

Como siempre, tuve que sufrir grandes decepciones; llegar a catedrales como la de Jaca, contemplar las magníficas fachadas, anterior y posterior del órgano, llenas de fantasías del artista organero, acercarme a la consola y ¡horror!: la barbaridad llevada a cabo consistente en convertirlo en órgano romántico, a él que era clasico con preciosas mixturas y mutaciones, obra de arte de la organería aragonesa, y que, actualmente, tras la barbarie cometida, lo ha dejado convertido en un instrumento romántico, que nada tiene que ver con su carácter primitivo.

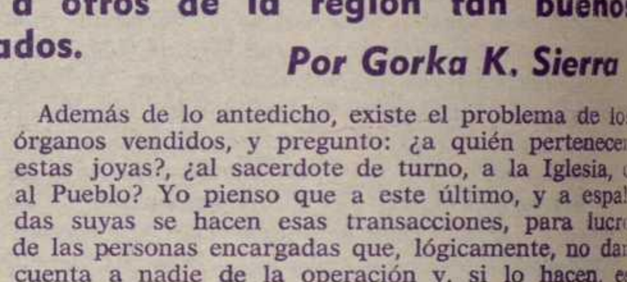
¿Por qué esto? No acabaré nunca de comprenderlo.

No pido a los organeros románticos que al construir nuevos instrumentos lo hagan al estilo clásico, ni discuto ahora las formas de construcción; para eso ya habrá ocasión. Lo que en este momento mantengo es que es inadmisible (y está fuera de toda ética profesional y de honradez) destruir un órgano, de tipo barroco o anterior, con su preciosa hechura, su valor artístico, cultural, histórico, para sustituirlo por otro que se encuentra muy lejos de reunir todos estos positivos valores.

Como organero, sé de sobra que es mucho más productivo económicamente construir nuevos instrumentos (tardándose tres o cuatro meses en hacerlos eléctricos o neumáticos, con las tuberías de aleaciones baratas, pintados de purpurina), que dedicarse a la restauración, que lleva tiempo y no produce tanto dinero y, además, uno se ensucia con el polvo. Todo esto ya lo sé; sin embargo, creo que lo mínimo que puede esperarse de una persona es ética, honradez y amor hacia aquello en lo que trabaja, y que son legados maravillosos de nuestros antepasados que tenemos la obligación de conservar y guardar, ya que son insustituibles.

Solamente, repito, pido honradez y respeto; creo que no es tanto.

He llegado a tal punto, que hasta admito que los organeros no sepan nada de su oficio; pero que tengan conciencia; así nunca llegarán a hacer tanto mal como otros que saben el oficio y que sin embargo, por puro egoísmo, se olvidan de lo que saben, venden pésima mercancía a precio de oro.



Además de lo antedicho, existe el problema de los órganos vendidos, y pregunto: ¿a quién pertenecen estas joyas?, ¿al sacerdote de turno, a la Iglesia, o al Pueblo? Yo pienso que a este último, y a espaldas suyas se hacen esas transacciones, para lucro de las personas encargadas que, lógicamente, no dan cuenta a nadie de la operación y, si lo hacen, es dando una versión que mucho se aleja de la realidad.

No solamente a los órganos afecta esta falta de moral, sino a las imágenes, pinturas, etc., que desaparecen de la noche a la mañana y nadie sabe dónde han ido a parar.

Ahora toquemos otro punto de la misma cuestión: el de los órganos metidos en cajones. Es curioso que, en bastantes iglesias y catedrales, cuando han sido restaurados por organismos oficiales «competentes», lo último que se toma en cuenta es el órgano.

Sé de sitios, donde el secretario de una de estas instituciones ha mandado unos albañiles a desmontar el órgano; ellos con toda su buena voluntad han hecho lo que han podido, pero lo han destrozado.

En catedrales como la de Huesca, que ha sido recientemente restaurada, el órgano igualmente ha sido metido en unos cajones, no sé si esperando el Juicio Final o a que alguna empresa organera «competente» acabe con él, lo electrifique, y lo deje muy «romántico» y muy «bonito» con su «consolita» en el presbiterio, sus lucecitas de colores, y sus montones de botoncitos».

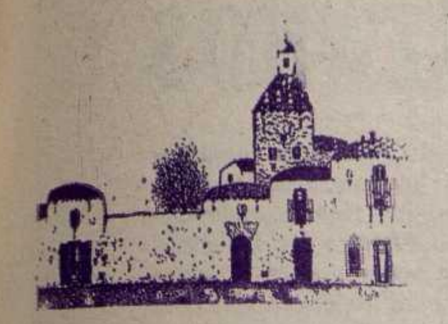
Según el criterio de estas personas y empresas, esto está muy justificado, ya que aquel instrumento «es un trasto viejo» que no sirve ni para chatarra; pero llevado al taller, gracias a sus ricas aleaciones, de él se sacan dos o más órganos, y así esa empresa «competente», tiene dos tipos de ganancia: de un lado el nuevo instrumento que vende y, de otro, la sustanciosa ganancia que le da la fundición del anterior.

También en Calatayud había un órgano, pero sólo está la fachada; sus tubos, no se sabe si están pendientes de ser puestos de nuevo en el lugar que les corresponde, o si por el contrario, nunca más se sabrá de ellos.

En la misma ciudad existe otro, también de buena calidad, pero que se encuentra en malas condiciones.

En toda la gira, el único que encontramos bien restaurado fue el de Daroca, Ocurre con él que, al estar en buenas condiciones, ha eclipsado a otros de la región tan buenos como él, pero que están abandonados; por tanto yo animaría a los aragoneses a defender y conservar todas estas joyas, que les pertenecen.

Bilbao, abril de 1973.


(Palacios Tardiez, en Sala Luzán)

ZARAGOZA CONTRA LOS ZARAGOZANOS

por MARIO GAVIRIA

Del libro «Zaragoza contra Aragón», de Mario Gaviria y Enrique Grilló, que próximamente aparecerá presentado por ANDALAN, ofrecemos como primicia, este importantísimo informe con el que comienza la publicación.

Cada vez que volvemos a visitar Zaragoza, y durante estas Navidades 72-73 hemos tenido ocasión de pasar quince días allí, aparece dramática la agresión de que está siendo objeto la ciudad, es decir, sus ciudadanos. Es el espectáculo del automóvil, del suelo, de la falta de reflexión, de la falta de cariño de la especulación en la vida urbana.

El símbolo máximo de esta situación serían los árboles centenarios del patio central del Colegio de El Salvador, salvajemente talados. Siglos de historia de la burguesía zaragozana eclipsada, símbolos incluidos, ante la operación especulativa y lamentable del colegio de El Salvador, hoy ya destruido. Sus árboles arrancados, así como la iglesia sufragada con el dinero de los alumnos y antiguos alumnos, derruida a pesar de no tener diez años de vida. Al lado, la plaza de Aragón, un poco bostoniana, un poco neoclásica con sus casas de tres plantas, las de los grandes terratenientes aragoneses. Las casas ceden a la especulación, al igual que en el caso de los palacetes de la Castellana, en Madrid, la aristocracia inclina la cabeza ante la contabilidad de los metros cúbicos por metro cuadrado construible. En la plaza de Aragón se aproximan a los treinta y dos metros cúbicos, volumen neoyorkino. Los árboles del Canal Imperial van a ir siendo cortados para que las máquinas de hormigonar el cauce puedan trabajar. Alto. Algunos ya han sido cortados para que algún coche más pueda circular con más rapidez. Totalmente estúpido. El Tubo entra en período de ruina. Pasan de quince los solares resultantes del derribo de casas, y una sexta parte de las viviendas están ya desalquiladas. La ciudad no sabe qué hacer con el casco romano. Los ganadores del Concurso, Molezún, Longoria, Luarca, del primer premio; Moneo y Sola Morales, del segundo, estaban, probablemente acertados en querer conservar el casco antiguo. El Ayuntamiento, a pesar de que ya hace dos años que se falló el Concurso, no sabe cómo hacerlo. Lo reconocemos al ver cómo se va derruyendo la ciudad. Sin capacidad de conservarla.

La poca arquitectura histórica que queda en Zaragoza va cayendo poco a poco, especialmente la arquitectura civil: ribera del Ebro, antigua cárcel de mujeres, fábricas de remolacha de principios de siglo de una gran belleza; tal vez pronto los edificios de preciosa arquitectura de las viviendas e instalaciones del Canal Imperial, junto a las compuertas, junto a los astilleros, etcétera.

Cayó la antigua Universidad. El río Huerva se ha convertido en colector y alcantarilla. El Ebro en vertedero público. Los paseos de Mola y la Gran Vía en aparcamientos. El Mercado Central, precioso edificio del Art Nouveau, también está en peligro. Nada detiene el aumento de volumen y la especulación.

A pesar de todo, la gestión urbanística va un poco mejor.

La Administración municipal administra, como puede, la ejecución del Plan General de Ordenación Urbana. La gestión, por imperativos de la Ley y de la burocracia es lenta, y el desarrollo de los planes parciales es un profundo fracaso. Hace cuatro años que los planes salieron a Concurso. Únicamente tres equipos cumplieron los plazos de presentación: los polígonos treinta y seis, y nosotros para el 57 y 71. Ahora estos tres polígonos son los únicos que han sido aprobados definitivamente. Tras cuatro años de gestiones y retoques inacabables. El estado de tramitación de los demás es el siguiente:

- El polígono 45, o barrio de la Química, no está aprobado, ni provisionalmente.
- El 37 y el 3, tienen la aprobación provisional.
- El 56, barrio de Oliver, y esto ya es escandaloso, ni siquiera ha sido presentado por el equipo ganador del Concurso.
- Los polígonos 48 y 49, han quedado sujetos a la Actuación Urbanística Urgente del Puente de Santiago, que está en tramitación en el Ministerio de la Vivienda.
- Los polígonos 50 y 51, están en un período de reclamación, información de las reclamaciones del público, sin que hayan sido aprobados provisionalmente.
- Los polígonos 9 y 10, han sido aprobados provisionalmente.

Hace dos años decíamos, con razón como se ve, que con la actual Ley del Suelo, se necesitaba cuatro años para la Aprobación de un Plan Parcial. En Zaragoza sólo tres han cumplido este plazo. Los demás tardarán seis, siete años. Y a continuación vendrá la reparcelación, el proyecto de urbanización, etcétera, etcétera.

Esto no quiere decir que toda la culpa sea de la Ley, sea del Ayuntamiento o sea de los autores de los Planes. Lo que está claro es que unos polígonos van más rápidos que otros, pero a pesar de toda la lentitud de la tramitación, es lamentable. No obstante, hay que señalar algunos hechos nuevos en la gestión urbanística de Zaragoza.

Desde hace algún tiempo hay decisión firme por parte de la Corporación en cumplir la disciplina urbanística. Y la ejecución del Plan General está siendo llevada con bastante rigor. Tras los sondeos de opinión que hemos realizado en diversas constructoras y grupos de promotores, se observa que ahora es muy poco frecuente el comenzar las obras sin licencia municipal como se hacía en otras épocas. La vigilancia de los guardias municipales es eficaz y los lugares donde pueda desarrollarse el Plan están siendo más respetados que antaño.

Había, en la Sección de Arquitectura, un largo retraso; casi seiscientos expedientes estancados, pendientes de información. Por designación del señor alcalde, el concejal, señor Villa, ha conseguido que los arquitectos que debían informar los proyectos pudieran liberarse de las visitas de los clientes y de los grupos de presión e informar los expedientes pendientes.

Primero fueron todos los expedientes antiguos sin excepciones ni visitas, evitadas por un peón del Ayuntamiento vestido con traje oficial. ¡No entra nadie!, es anecdótico pero importante. Ahora estos expedientes están casi al día. Y los arquitectos tendrán que recuperar todavía los últimos expedientes acumulados desde la etapa de recuperación. Hay aspectos, pues, en que se está agilizando la Administración. Pero queda pendiente de resolver el grave problema de las antiguas parcelaciones y actuaciones aisladas.

Estas actuaciones aisladas y parcelaciones venían obligadas por una orden ministerial del 6 de diciembre de 1971 a realizar un trámite de legalización o purificación para lo que tenían un año de plazo.

Después, el Ministerio de la Vivienda decidiría cuáles eran purificables o legalizables (y éstas quedarían aprobadas excepcionalmente) y cuáles quedarían fuera de la Ley. Esta es otra gestión que puede dar a pensar a los promotores que está empezando a ejercerse una seria disciplina urbanística. Tardía, insuficiente, pero en cierto modo, mejor que la antigua.

En la sección de Urbanismo del Ayuntamiento se nota una cierta reorganización administrativa. Ha habido contratación de algunos técnicos urbanistas, así como de expertos en tráfico e ingeniería urbana. Hay, incluso, economistas aragoneses para la asesoría directa del señor alcalde. El problema puede estar en que la tarea burocrática cotidiana les vaya absorbiendo de tal manera que no tengan tiempo para pensar a diez o quince años vista. No obstante, no parece ser que el Ayuntamiento de Zaragoza esté planteando seriamente la *elaboración de un programa* de actuación municipal para los próximos años, como ya lo hicieron Barcelona, Sabadell, Tarrasa, Hospitalet: estudios previos, análisis de los déficits, planificación, programación a largo plazo, ejecución y control de lo presupuestado. Estos son los pasos de una gestión municipal moderna y no parece ser que el Ayuntamiento de Zaragoza los aborde por ahora. Hay ciertamente un incremento muy notorio de los presupuestos municipales y debe ser destacado. Basta señalar que de 480 millones de presupuesto municipal en 1968, se ha pasado a 1.200 millones, aproximadamente, para el año 1973. Es decir, de 1.122 pesetas por habitante y año a 2.350, aproximadamente, por habitante y año. Claro está que la devaluación de la peseta como consecuencia de la subida de precios deforma un poco las cifras, pero, no obstante, hay que reconocer que el aumento del presupuesto es un factor positivo para la mejora de la ciudad.

No obstante, se hace urgente un análisis de los déficits. Hablábamos hace años de un déficit de infraestructura, en el centro, de mil millones de pesetas, que parece ser es lo que se está invirtiendo en los últimos meses. Hace falta un análisis de los déficits en todos los barrios periféricos (Oliver, Valdefierro, Venecia, Torrero, La Paz, Montemolín, Delicias, Las Fuentes, Arrabal, etc...) y un programa de actuación.

Por ahora se ha actuado con dos operaciones principales: Una fácil, espectacular; la operación asfalto. Otra, impulsada por el peligro del cólera, la infraestructura y el alcantarillado de la margen derecha del Ebro, y desdoblamiento de ciertas zonas de la ciudad. Algo es algo, pero no es bastante.

Se prepara una actuación en los barrios rurales que habían sido absorbidos por Zaragoza, pero que no recibían inversión municipal. Parece ser que son en estos momentos objeto de revisión. Se plantean grandes inversiones de agua, alcantarillado y servicios en los barrios rurales. Ya era hora. No obstante, quedan muchas cosas por hacer. Ha aparecido un nuevo déficit de escuelas más alto de lo que las cifras dicen, mucho más grave aún por el hacinamiento que supone en las clases.

Están creciendo el chabolismo y los ghettos de gitanos sin que de verdad se arbitre una solución a las graveras de Torrero. El gitano trashu-

"Los gitanos son a Zaragoza lo que los negros a Nueva York"

ZARAGOZA CONTRA LOS ZARAGOZANOS

mante se ha acabado. Llevamos unos años de incorporación al trabajo e integración social creciente de los gitanos a través de su participación en la Seguridad Social, en el servicio militar, en la religión católica. No se puede integrar a los gitanos únicamente en las *instituciones obligatorias* tal como el servicio militar.

— Rentables (el trabajo en la construcción, en la recolección, en lo agrícola).

— Espirituales (la religión, el bautismo).

Y despreocuparse de ellos o mantenerlos segregados en lo urbanístico-municipal. Es escandalosa la situación infrahumana en que se encuentran las graveras de Torrero. Y es directamente responsabilidad estatal y municipal el resolverlo. Son ciudadanos como cualquier otro español, pero ciudadanos marginados. Pamplona ha logrado evitar el chabolismo. Vitoria ha realizado un plan de integración de los gitanos respecto al cual no sabemos ni sus planteamientos ni sus resultados. Pero por lo menos lo ha intentado. Zaragoza contra los zaragozanos. Sobre todo contra algunos.

Los gitanos son a Zaragoza lo que los negros a Nueva York, sus chabolas son peores, su abandono total. Pero cada vez más cuando tienen trabajo bien pagado, trabajan.

No obstante la población de las graveras de Torrero ha crecido en los últimos años. Aunque las estadísticas hablan de CIENTO OCHENTA CHABOLAS y 1.800 chabolistas, en una visita rápida hemos podido evaluar la población en 5.000 personas y lo que se llama chabolas no corresponden a los mínimos de la chabola en su definición madrileña o barcelonesa de tapias de obra y techos de teja, aunque sin servicios. Aquí son trozos de bidones, plásticos, tablas, y poco más, Todo ello rodeado de escombreras, de basura a lo largo del Canal Imperial.

Prioridad a la urbanización sobre la industrialización

No sólo hay déficit de urbanización en los barrios gitanos sino en todos los barrios de la periferia obrera. Faltan escuelas, falta pavimientación; los transportes son demasiado largos y costosos. Hay segregación de la vida urbana. Todo ello agravado desde hace años: El barrizal en el barrio de Las Fuentes, las calles polvorientas y llenas de suciedad de Valdefierro o del barrio Oliver.

En cuanto a estos dos últimos barrios el Ayuntamiento ignoraba su existencia real, hasta el encargo de los planes parciales hace cuatro años. Hasta tal punto que el abastecimiento de agua es realizado por un particular.

Aunque el Ayuntamiento los reconoce ahora legalmente puesto que está haciendo los planes parciales de ordenación, no puede decirse que suceda lo mismo, en cuanto a inversiones de infraestructura.

Es evidente que son ciudadanos de segunda clase. Son personas que trabajan en las fábricas y en la construcción que han ido mejorando sus casas siguiendo las alineaciones del que parceló los terrenos, y que tienen ahora unas viviendas parecidas a las que tenían en los pueblos de donde procedían, pero bastante más confortables en muchos casos. Es un tipo de vivienda rural mejorada.

Pero el ejemplo más notorio de la prioridad a la industrialización sobre la urbanización, es decir, de que se da más importancia a las fábricas que a los lugares donde viven los que trabajan en las fábricas, prioridad a los polígonos industriales con respecto a los barrios residenciales de la clase obrera, es en el caso comparativo de los polígonos industriales: Cogullada, Malpica, con el resto de los barrios de Zaragoza. Una visita por el polígono Cogullada, hoy ya completamente edificado, (que ha sido el mayor éxito de los polígonos industriales de la Gerencia de Urbanización del Ministerio de la Vivienda), o una visita por el polígono Malpica, nos plantea la triste realidad.

El polígono Malpica tiene una gran multitud de viarios, excesivos en muchos casos, para el escaso tráfico de coches y camiones que existirá incluso el día en que estén construidas todas las fábricas del polígono. Gigantescas calles, avenidas, carísimas farolas, terrenos preparados para zona deportiva y para plantaciones de árboles que no se han realizado, etc... Hasta tal punto es excesiva la amplitud del polígono industrial (contrastando con la estrechez de los barrios residenciales de Zaragoza) que en una visita al polígono Malpica demuestra una total incapacidad por parte de la Gerencia de Urbanización del Ministerio de la Vivienda para mantenerlo limpio de basura, ajardinado, iluminado.

Cuando Zaragoza se declara polo, se piensa inmediatamente en preparar suelo económico para que las industrias se localicen en el polígono Malpica o en otros lugares con derecho a expropiar. Además, el Ministerio invierte en la urbanización del polígono industrial. Por lo contrario, en lo residencial, es decir, en la preparación del suelo para vivienda de los trabajadores de las fábricas, el esfuerzo ha sido nulo, ya que los dos polígonos existentes datan de cinco y seis años antes de la designación de Zaragoza como polo de desarrollo: Y sobre todo, en el caso del polígono Gran Vía, su función social ha sido desviada. Es prácticamente imposible encontrar en todo el polígono Gran Vía bloques de viviendas obreras, y por lo contrario sí es fácil encontrar la de farmacéuticos, de médicos, profesionales, agentes comerciales, etc.... cuando en realidad dicho polígono había sido expropiado para viviendas sociales. Los demás polígonos residenciales del Ministerio, excepto Ebro Viejo, han desaparecido.

Parece injusto e inhumano que se prepare suelo económico para los empresarios industriales y sus fábricas y no para la residencia de los obreros que trabajarán en ellas. No solamente obreros sino técnicos, administrativos, etc.., Dicho de otra forma, en el polígono Malpica las industrias llegaban a comprar el terreno hasta doscientas cincuenta pesetas el metro cuadrado. Y no hay ningún solar en Zaragoza para edificación de viviendas populares que pueda comprarse sino a precios tres o cuatro veces superiores a los precios industriales; mientras que la urbanización del polígono Malpica serviría perfectamente. Aún más, sería un polígono muy superior a todos los demás barrios existentes hoy día en Zaragoza, si se hubieran edificado en él viviendas en lugar de edificar fábricas.

Esta prioridad que consiste en privilegiar a la industria sobre las personas y su residencia, sobre la vida urbana, ha afectado también a la propia Zaragoza. Es descabellada la inversión realizada en la autopista entre Alfajarín y la carretera de Huesca, en un tramo que no estaba saturado y que tenía una amplitud de viario a su paso por Santa Isabel y por la avenida de Cataluña, cuando no se planteó resolver en una primera etapa el tramo realmente angustioso, es decir, el que es el nudo de todas las comunicaciones de Madrid, Logroño, Navarra, País Vasco, que atraviesan la avenida de Madrid, la avenida de Navarra, el Portillo, el paseo Echegaray y el Puente de Santiago. Una verdadera pesadilla para todo el tráfico del Nordeste de España.

Se planteó en una primera etapa el tramo Alfajarín, porque lindaba por el norte con el polígono industrial de Malpica. Era una operación espectacular de prestigio, pero no era la que necesitaba Zaragoza.

Es urgente ahora la terminación de la Ronda Norte, es decir, el enlace de la carretera de Madrid con la carretera de Logroño a la altura del Cachirulo, pasando el Ebro y enlazando con el final de la actual autopista Alfajarín-Zaragoza. Insistimos: un ejemplo de prioridad a la industrialización sobre la vida urbana. A Zaragoza le hubiera hecho falta sacar hace años el tráfico del Portillo y del paseo Echegaray, y, sin embargo, la inversión estatal en autopista va al Norte a promover al polígono Malpica.

Incluso la propia localización del polígono Malpica, al igual que MERCASA, que la autopista Alfajarín, que la desviación de los enlaces ferroviarios, que se sitúan por el Norte y que ya están terminados, muestran una estrategia estatal con respecto a Zaragoza. Zaragoza, como nudo de comunicaciones de las cuatro regiones ricas del Norte, orientadas a cruzarse y comunicarse por el norte de la ciudad, mientras que la ciudad de Zaragoza crece hacia el Sur y que su Centro se va desplazando hacia el Sur. A lo largo del paseo Mola, sobre todo a lo largo de la Gran Vía hacia la plaza San Francisco.

En contradicción con este desplazamiento Sur, aparece la actuación urbanística del Puente de Santiago: los polígonos cuarenta y ocho y cuarenta y nueve, antes llamados polígonos Arrabal, que llevan diez años de disputa en el Ministerio de la Vivienda entre los partidarios de la expropiación y los propietarios que se resisten a ésta. Actualmente, el Ministerio de la Vivienda ha llegado a un acuerdo de expropiación parcial y mínima, en el polígono, y los propietarios promoverán privadamente el resto. Era la gran ocasión de hacer saltar el Ebro a Zaragoza, de incorporarlo a Zaragoza, de extender también el centro de la ciudad hacia el Norte y de conectar con las expansiones de concepción estatal que Zaragoza tiene hacia el Norte. Este polígono debería ser objeto de planeamiento urbanístico de la máxima calidad, que partiese de este principio inicial; permitir la bella vista del perfil de las torres y casco antiguo de Zaragoza, que se divisa llegando desde la carretera nueva yendo hacia el Puente de Santiago. Una vez salvadas estas vistas, la vista monumental más bella que pueda haber en Zaragoza, el polígono debería ser concebido como una continuidad de la ciudad, e incluso con un puente habitable con defensas contra el cierzo.

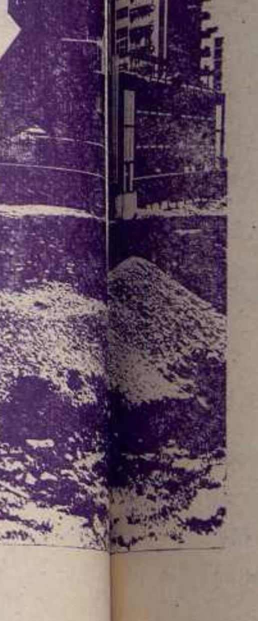
Desgraciadamente, los proyectos que circulan estos días por el Ministerio de la Vivienda, enviados desde Zaragoza, son lamentablemente convencionales, «correctos»; es decir, algo muy similar a lo que pueda ser el barrio Moratalaz de Madrid, y algo un poco mejor de lo que fue el Gran San Blas. Lo triste es que han pasado 15 años; la teoría del diseño urbano ha evolucionado, se conocen algunos errores de diseño que se van a volver a cometer.

Zaragoza no puede construir a la salida del Puente de Santiago un nuevo Gran San Blas o un nuevo Moratalaz o un nuevo polígono Gran Vía. Tiene que construir un trozo de ciudad monumental que se adelante a su tiempo, suponiendo que el «crecimiento» de Zaragoza pudiera seguir adelante y mereciere la pena.

Zaragoza contra los que pasean.

Uno de los placeres de Zaragoza y una de las claves de su animación es el placer de salir a pasear. Se centraliza en el cuarto de estar de la ciudad: el paseo de la Independencia, lamentablemente convertido en avenida. En el resto de la ciudad, las áreas de paseo se ven reducidas cada año. Los últimos tres años de la historia del tráfico automovilístico zaragozano, pasaron a la historia burocrática silenciando al gran protagonista de la mejora y a la vez del deterioro, Mario Iglesias. Este joven ingeniero formado en el Area Metropolitana de Barcelona, demuestra cómo,

"El monte aragonés: hay que plantearse toda una estética del desierto".



Un informe de MARIO GAVIRIA

ZARAGOZA CONTRA LOS ZARAGOZANOS

con un escaso sueldo, con un escasísimo presupuesto, y con un pequeño equipo de colaboradores se puede racionalizar el tráfico de una ciudad de medio millón de habitantes, a base del empleo de técnicas mundialmente conocidas, y, en el fondo, convencionales. Ejes de circulación Norte-Sur, Este-Oeste, prohibición de giros a la izquierda, prohibición de aparcamientos en las vías de circulación rápida, reforma de ciertas isletas, supresión de vías de accesos en los puntos más conflictivos; todo ello hace que merezca un homenaje. En 1973, hay casi dos veces más de coches que hace cinco años en Zaragoza y, sin embargo, se circula mejor.

Ahora bien, *esto es provisional y dentro de cuatro, cinco, seis años, la gravedad se acercará a su punto máximo*. Mario Iglesias, ingeniero de tráfico se fue hacia Galicia y dejó la ciudad sin poder haber realizado sus ambiciones principales: una reorganización del tráfico de mercancías (para lo que estaba haciendo una encuesta que fue incomprensiblemente interrumpida), y una reorganización del transporte colectivo, UNICA SOLUCION A LARGO PLAZO PARA LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Para la sociología urbana y para la historia de Zaragoza, este caso tiene gran interés; ya que el Ayuntamiento y principalmente los concejales relacionados con el tráfico y urbanismo le presionaban constantemente para dar más facilidad al automóvil, e interrumpían sus trabajos sobre incremento y mejora de los servicios de los transportes públicos colectivos. única forma racional y futurista de resolver el conflicto entre el automóvil y la calidad de la vía en una ciudad.

Se fue Mario Iglesias con la suerte *de no haber tenido presupuesto* suficiente para empezar los pasos a dos niveles y los aparcamientos subterráneos masivos. Nosotros, vista la experiencia de Madrid, nos pronunciamos en contra de los pasos a dos niveles y de los aparcamientos subterráneos: Cuantas más facilidades se dan al automóvil, más inhabitable se hace la ciudad. Igualmente creemos que es un atentado público el disminuir y recortar las aceras, el aparcar en los paseos, como ocurre en el de la Gran Vía, el convertir plazas, tal como la plaza de Aragón, la plaza de San Miguel, en isletas de tráfico, cuando en tiempos, eran lugares de juegos para los niños. El objetivo debe ser prioridad a los transportes colectivos. Pensar en un Metro para Zaragoza.

Zaragoza contra los niños y los ancianos.

Para los niños, en Zaragoza, la vida es cada vez más difícil. Del colegio al autobús, del autobús al piso. Pocos lugares donde jugar y recrearse. El Parque Primo de Rivera está todavía un poco alejado y en el Centro no quedan parques. Es urgente la recuperación de plazas y espacios para parques de juego; la habilitación de bancos en los carasoles de invierno donde los viejos puedan sentarse y charlar entre ellos. Es importante la total transformación de los pinares de Venecia y del Monte de Torrero. Son trescientas cincuenta hectáreas de pinos en las que no se ha practicado el imprescindible aclareo con escasez de agua y exceso de plásticos y basura inorgánica por el suelo. Es un parque de suma importancia en el que habría que quitar la mitad de los árboles dejando los más fuertes, instalando un moderno riego por aspersión con un abonado adecuado, estableciendo un perfecto servicio contra incendios antes de que 70 años de esfuerzo para que crezcan los pinos se esfumen por obra de un incendio veraniego y en suma, tratando de evitar que, al igual que la Casa de Campo, de Madrid, los pinares de Torrero, sirvan para instalación de clubs privados y otros espacios accesibles sólo pagando una fuerte entrada. Tenemos noticias de que se piensa establecer un Parque de Atracciones y un Zoo. Tal vez es tarde para evitarlo.

Hay que recuperar los pinares para que los zaragozanos puedan utilizarlos, cobijarse en su sombra, jugar, respirar aire puro. Cabría hacer un gigantesco terreno de juegos para adultos y niños, una gigantesca zona de recreo municipal, con piscinas, campos de todo tipo, en los claros de los pinares. Al sur de éstos.

Los montes de Torrero, gracias a la maravillosa y entusiasta labor de principios de siglo en los sucesivos «días del árbol» podría ser hoy ya uno de los mejores parques urbanos de España. La acción municipal en este sentido es lentísima e incompetente.

En el Secano, hay que insistir, una vez más, en que el Ayuntamiento de Zaragoza tiene dieciocho mil hectáreas de montes comunales y de propios que siguen desérticas, sirven para pastoreo y alguna agricultura de secano y es urgente la creación, allí, de repoblaciones y parques. Otras que están ya con pinos, deberían ser habilitadas como parques metropolitanos.

Al parecer, se mantienen conversaciones municipales con el Ministerio de Agricultura, ICONA, para tratar de repoblar los montes. Pero no se debe tratar simplemente de una repoblación, sino de la creación de parques metropolitanos previstos para masas; que los zaragozanos los descubran, los conozcan.

Habría que plantearse toda una *estética del desierto*. Algunos montes serían repoblados y otros serían dejados tal cual. Con una infraestructura mínima para evitar las insolaciones o el extravío en el monte secarral, pero con su naturaleza tal cual es: tomillo, romero, esparto, toda una estética que va de Luis Buñuel a California, de los hermanos Labordeta a Antonio Artero en su película «Monegros» y Antonioni en «Zabrisky point».

Aragón «arcillas viejas, yesos pobres», los cazadores aprecian esta estética del monte aragonés. ¿Por qué los parques han de ser siempre imitación del césped anglosajón? ¿O del aburrido paisaje suizo?

En una primera etapa bastaría una campaña de información, la publicación de los planos de los montes municipales con buenos accesos desde las carreteras y los caminos que se puedan recorrer. Unos albergues, una repoblación cinegética, unos depósitos de agua higienizados. Una inmensa reserva de aire puro, silencio y soledad.

El agua de Zaragoza contra la salud.

Tras el susto del cólera, hace dos años, se está haciendo un gran esfuerzo en la infraestructura sanitaria. Colectores, alcantarillado, etc., aunque no aparecen estaciones depuradoras. Zaragoza no dispone de ninguna estación que depure las aguas residuales. Las aguas sucias probablemente se van a echar un poco más abajo. En realidad este es únicamente uno más de los problemas higiénicos que plantea el Servicio de Aguas. Pero hay otro mayor y a largo plazo más peligroso cual es el abastecimiento de aguas potables.

Actualmente, las aguas potables de Zaragoza proceden bien del Canal Imperial, bien de la estación de elevación del Ebro situada en la Almozara. Ambas aguas son desaconsejables para el consumo urbano. Las del Canal Imperial proceden de la toma de El Bocal (Tudela-Fontellas), y por lo tanto, son aguas que, al entrar en el Canal vienen ya contaminadas por los deshechos urbanos e industriales de Miranda de Ebro, Logroño, Calahorra, Tudela, Tarazona y por parte del río Aragón, de las papeleras de Sangüesa y Tudela. Por parte del río Arga, de todos los deshechos industriales y urbanos de Pamplona. Hay una serie de productos no-orgánicos y no-biodegradables, productos químicos que pasan directamente a las estaciones de depuración de Torrero y Casablanca, pero que, por los procedimientos convencionales de depuración, clorificación y decantación, no son limitados y pasan a los grifos de los zaragozanos. Además, el canal Imperial de Aragón recibe gran parte de los drenajes agrícolas en la zona comprendida entre Ribaforada y Mallén, drenajes de las aguas del Canal de Lodosa. El agua del Ebro lleva toda la anterior contaminación señalada, más todos los drenajes del Canal Imperial entre El Bocal y Zaragoza.

El problema de los drenajes agrícolas es muy simple. Actualmente, en todo el valle del Ebro, se puede decir que se emplea exceso de abonos y fosfatos, que se echan en la tierra y como consecuencia de los abundantes riegos pasan a los escorrederos o drenajes. Los drenajes vierten el agua al Ebro. Esta agua del Ebro es elevada para ser bebida en Zaragoza. Por ahora se mantiene este sistema y se distribuye el agua como agua potable pero es evidente que los fosfatos, cianamidas, potasas, insecticidas y herbicidas corren disueltos en el Ebro, junto a los residuos industriales, y son, en su mayoría, indepurables por los procedimientos de depuración generalmente empleados en España. Ello quiere decir que es urgente el plantear el abastecimiento de agua directamente desde el Pirineo para Zaragoza. Y la propuesta muy económica que nosotros hacemos es traer el agua desde el pantano de Yesa a través de los canales de Bardenas y Monegros y tomarla del Pantano de La Sotonera, con un gasto mínimo conectable a los depósitos actualmente existentes. Esta es la única forma de tener agua de calidad en Zaragoza siempre y cuando la salinidad del Pantano de Yesa y el Pantano de La Sotonera no sea excesiva. Y el agua suficiente.

La infraestructura necesaria para traer el agua del Pantano de La Sotonera es mínima; su costo es bajo y habría que estudiarlo urgentemente, ya que cada año la contaminación del Canal Imperial y la del Ebro será mayor. Así pues, sometemos nuestras sugerencias a la opinión pública y a las autoridades para que se ponga en estudio y que en los próximos años sea proyecto. Tal vez haya sido estudiado y no lo sepamos. Ello deberá ir acompañado de varias medidas.

1.—Exigencia rigurosa de depuración de las aguas de todos los equipamientos hoteleros y turísticos que indefectiblemente van a aparecer en los Pirineos. Depuración de las aguas residuales de Jaca y puntos aguas arriba del Pantano de Yesa.

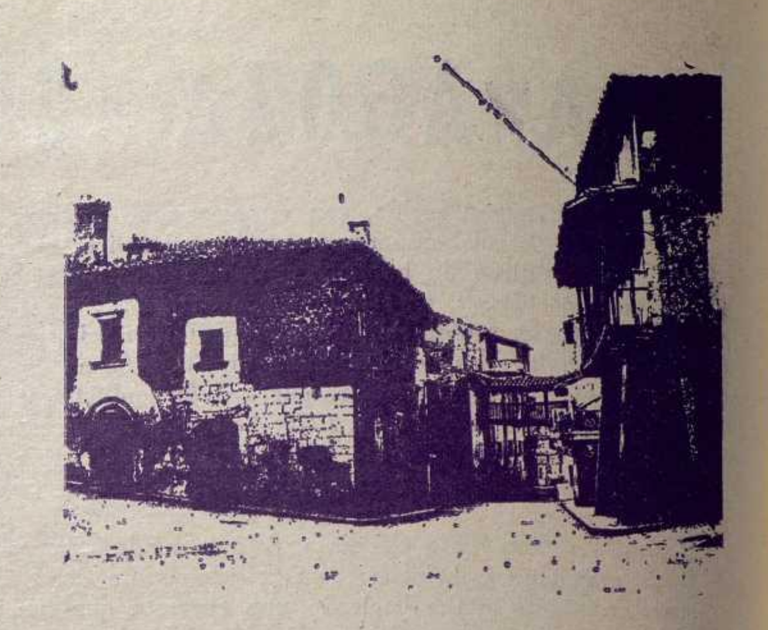
2.—Riguroso control de vertidos y prohibición de drenajes en los canales del sistema de Bardenas y Monegros hasta el Pantano de La Sotonera.

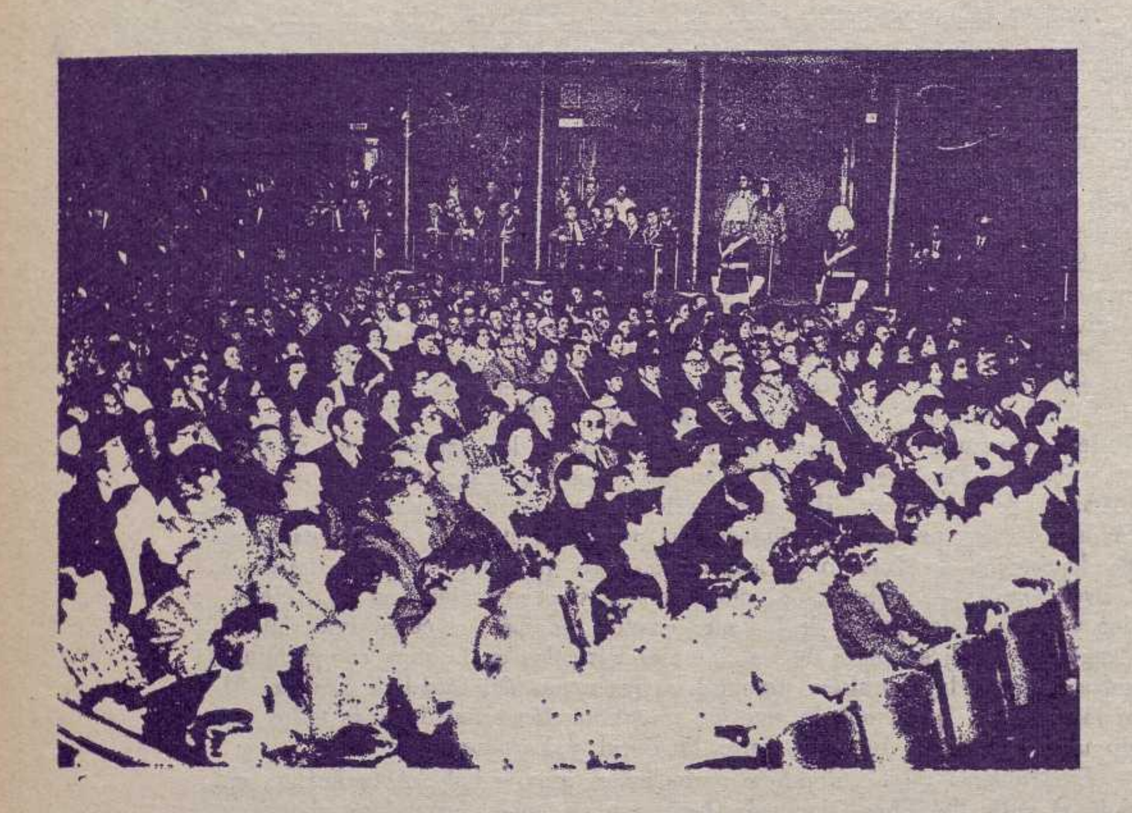
Probablemente, se está produciendo una acumulación de productos tóxicos en los sistemas musculares y óseos de los zaragozanos que consuman el agua del grifo; y sólo por investigaciones que deberían ya estar siendo realizadas en la Facultad de Medicina, podrían sacarse a la luz. Todos estos productos, incorporados al agua potable van sedimentándose en el cuerpo humano y sus trastornos pueden aparecer en un cuadro clínico del que los médicos zaragozanos no han dado noticias hasta ahora. No obstante y desde un punto de vista estrictamente ecológico, es seguro que aparecen en Zaragoza una serie de enfermedades crecientes en los últimos diez años, y que no tienen otra explicación que la degradación del medio amviente, especialmente del agua. Las hortalizas incorporan a través del riego, de los insecticidas, herbicidas y abonos no orgánicos, una serie de productos nocivos para la salud.

Creemos pues, a lo largo de este artículo, haber ido probando que Zaragoza está contra los zaragozanos. Es, en cierto modo, el balance que nos sugieren las Navidades 72-73.

"Se da más importancia a las fábricas que a los lugares donde viven los que trabajan en ellas".

EXALTACION DE LOS PROFESIONALES EN EL MEDIO RURAL





Aspecto del salón de la Feria de Muestras, familiares y amigos acompañaron a los profesionales homenajeados.



El Presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros en un momento de su discurso.



El Director General de la Caja, felicitando a una homenajeada.

El día 15 de abril, en el salón de la Feria de Muestras, se celebró como otros años anteriores el Acto de Exaltación de los Profesionales en los Medios Rurales, patrocinado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.

Se trata de una jornada que merece una detenida reflexión. Se rinde homenaje a unos hombres y mujeres que por su capacidad y preparación podían vivir en las grandes ciudades. Sin embargo, su labor, se desarrolla en los pueblos, realizando un trabajo extraordinario y altamente positivo.

Los homenajeados, en esta ocasión, han sido los maestros, médicos y ayudantes técnicos sanitarios, con preferencia a la mujer. Piénsese en la labor que están haciendo. Todos han tenido una primera época de preparación, con años de estudio y formación que después han continuado con diversos cursillos y actualización de conocimientos. Después, su vida transcurría en esas comunidades rurales que, en muchos casos, tendrían que convivir todos los años de su profesión. En ocasiones ni siquiera encontrarían los medios más idóneos para desarrollar su actividad.

Se trata de profesiones cuya práctica necesita una gran vocación y entrega, un auténtico sacerdocio en servicio de esos pueblos y de esas familias que viven alejadas de las ciudades. Una labor que anualmente quiere premiar y resaltar la Caja de Ahorros, en las personas de unos representantes de toda la profesión, ejemplos para las nuevas generaciones, que no ha de ser necesariamente heroico —aunque en alguno de los homenajeados exista más de una anécdota de heroicidad en su historial profesional— sino de un ejemplo inscrito en la línea del mundo actual.

En el futuro, las condiciones de vida de los campesinos irán mejorando, como consecuencia de un progreso que ha de llegar a todos los hombres. Pero siempre será necesaria una cierta vocación y abnegación para desarrollar esos trabajos de servicio a la humanidad si se quiere realizar una labor eficaz.



Los coloquios de Pau: IV

UNA REUNION CIENTIFICA DE GRAN IMPORTANCIA



Durante los días 6 y 7 de abril tuvo lugar en Pau (Francia), la cuarta edición de unos coloquios entre historiadores españoles e hispanistas extranjeros.

El «Seminario de los siglos XIX y XX», nacido de los entusiasmos y voluntades del profesor Tuñón de Lara y de los participantes, resulta ser una reunión científica de gran importancia, si bien difícil de medir, y de unas muy peculiares características. Lo que es evidente es la presencia colectiva de lo más vivo y joven de la intelectualidad española que trabaja sobre temas sociales, históricos, económicos... Un grupo generacional entre los 25 y 35 años, en el que quizás se podría comenzar a reconocer una cierta cohesión de grupo, representaba, desde status académicos más o menos precarios, a los Departamentos más activos de una universidad como la española, donde resultan excepciones sobre las que se apoya la castigada institución. Pero lo importante es que son a la vez portadores de la actividad cultural abierta y no enclaustrada en los ghettos universitarios. Y así Elías Díaz andaba con la revista recién nacida «Sistema» de la que es director, y con la edición de los coloquios del año pasado en «Cuadernos»; o Juan Antonio Lacomba programando una próxima colección de libros de Historia en «Guadiana»; o Gabriel Tortellá, director de la serie de Historia de «Tecnos», con su fundamental libro sobre los orígenes del capitalismo en España bajo el brazo; o los habituales de «Triunfo», Abellán, Gómez Marín, el matrimonio científico Roldán - García Delgado con sus últimos trabajos en la cartera y la pronta publicación de otra tesis básica sobre la influencia de la primera guerra mundial en la formación del capitalismo español. También firmas habituales de hispanistas franceses en el «Bulletin Hispanique», cuyo director, Noël Salomón, a la vez vicepresidente de la asociación internacional de hispanistas, no pudo asistir a última hora, como sucedió a Velarde Fuertes, ausencia compensable con la presencia de muchos a los que ha dado cobijo en la muy importante y muy desconocida «Revista del Trabajo». La lista (J. Becarud, Marrast, Maurice, Conard, Botrel, los colaboradores de Tuñón...) sería muy larga. A añadir la participación de la autora del mejor libro sobre historia contemporánea de España en el último año: Joan Connally Ullman y su «Semana trágica», publicado en Ariel.

Las ponencias presentadas se insertan en este marco de la investigación reciente y en marcha. La comisión sobre conflictividad social y movimiento obrero estuvo presidida por la lucidez y claridad de Alberto Balcells, del que el núm. 1 de «Perspectiva social», nueva revista barcelonesa, publica un estudio sobre el movimiento obrero en Sabadell y la crisis del anarco-sindicalismo entre 1930 y 1936, modelo riguroso de estudio histórico sobre una localidad bien definida en el espacio y en un período de tiempo de plazo medio. (También de Balcells, el recentísimo libro publicado por «Redondo, editor», «El arraigo del anarquismo en Cataluña», antología de textos 1926 - 32 de gran interés). En las discusiones se llegó a la conclusión de que éste es el tipo de investigación más fructífera, al poder enlazar las líneas de coyuntura y a la vez elementos estructurales. La reunión de esta comisión se abrió con un trabajo del Padre Casimiro Martí (hasta aquí «Escuela de Barcelona») analizando los estudios monográficos recientes sobre el movimiento obrero español. Siempre animados por la presencia de Tuñón y C. Ullman se presentaron comunicaciones muy interesantes, una de ellas sobre el movimiento obrero en Aragón, concretamente las huelgas de Zaragoza en 1933 - 34, Por Mlle. Jeanne Pastor, de quien ANDALAN publicó en su anterior número un buen esquema sobre la de 1917. El profesor Jacques Maurice, de la Sorbona, especialista en historia agraria de Andalucía, el único crítico de la obra de Malefakis; Calero, de la Universidad de Granada, cuya tesis sobre el movimiento obrero en Granada aparecerá en Taurus en unos meses; Carlos Forcadell, de la Universidad de Heidelberg, sobre las relaciones del P. S. O. E. con la Segunda Internacional; Eloy Fernández Clemente, de Zaragoza, presentó unas Bases para una Bibliografía de la Historia de la prensa española; etc.

Juan Antonio Lacomba presentó otra ponencia a pleno sobre «Málaga a fines del XIX: filoxera y desindustrialización», que fue vivamente criticada por los economistas. El profesor de la Sorbona Robert Marrast, «cerbunero» zaragozano en los años 50, inició otra serie de debates con una comunicación precisa y ajustada sobre la metodología y planteamiento de la Sociología de la historia literaria del XIX español. Dentro de esta Comisión hay que destacar la estupenda lectura que José - Carlos Mainer hizo del teatro de Galdós. Cada vez más dueño de su instrumental, continúa Mainer por el espléndido camino de sentar el hecho literario sobre la dialéctica social de la época. Se leyó el trabajo de Velarde Fuertes sobre la «extensión universitaria» de la Universidad de Oviedo a principios de siglo, esa empresa algo olvidada si no ocultada, mediante la que la universidad salió a toda la región a través de los centros obreros de la región asturiana, en la que el Rector de la Universidad, Rafael Altamira, Leopoldo Alas y el dirigentes socialista Teodomiro Menéndez se dieron la mano.

Nos dejamos nombres y temas: Gil Novales, Jesús Arpal, Farreras, David Ruiz y el grupo asturiano... Estos coloquios, ya crecidos, se desarrollaron por el sistema de Comisiones simultáneas, lo que hizo imposible atender a todo. Lo curioso e interesante es que al final se llegó a la conclusión de que esta división había sido improcedente, pues es del contacto interdisciplinar entre economistas, sociólogos, historiadores, etc., de donde surge la confrontación y contraste más útiles.

Cuando en España a veces no se conoce la gente que trabaja sobre temas familiares o similares por carecer de cauces institucionalizados para ello, más difícil de conseguir es todavía el contacto interdisciplinario, como no sea de una manera individual y desorganizada. Otra idea presente a lo largo de las sesiones fue la constatación de que la ciencia social en cualquiera de sus sectores, ha de ser necesariamente trabajo colectivo para que sea válida, de que el gran libro, el gran estudio, es siempre limitado, producto de romos individualismos. Nosotros nos planteamos también que a veces en nuestro país el problema no es sólo el trabajar en equipo y colectivamente. Lo problematizado frecuentemente es el mismo trabajar y la misma labor de investigación.

LA DESAMORTIZACION

Teodoro Martín ha creado un útil instrumento de divulgación de los textos legales fundamentales en torno a los que se desarrolló el proceso desamortizador en nuestro país, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Las tesis ya clásicas sobre la desamortización como sistema revolucionario en potencia y frustrado en la realidad son desarrolladas por el presentador de los textos con claridad didáctica, basándose, eminentemente, en los trabajos de Anes, Vicens y Viñas y Mey. En ese aspecto, no puede decirse que haya grandes novedades, ni el libro lo pretende.

La selección textual es muy completa, aunque quizás se echen a faltar algunos precedentes directos, ilustres y poco asequibles para el no especialista, como pueden ser el concordato de 1737 o las disposiciones en las que el gobierno de Carlos III reiteró la necesidad de gravar las nuevas adquisiciones eclesiales. (Estas últimas disposiciones, no obstante, están representadas en el libro por los textos de 1760 y 1793 curiosamente conminatorio el primero de ellos).

Tras la recopilación, Martín comenta brevemente tres muestras de los textos jurídico políticos que recoge: uno de las Cortes gaditanas, expresivo de la desamortización civil; otro, de la Regencia progresista, relativo a la desamortización eclesiástica; y el último, asimismo de las Cortes de Cádiz, atañente a la fase de desvinculación señorial, en el momento en que los burgueses liberales intentaban liquidar jurídicamente, a semejanza de sus iguales franceses, el Antiguo Régimen de base feudal.

Alguna pequeña errata (pp. 22, 23, 26, por ejemplo) desluce un tanto un trabajo que ha de ser de extraordinaria utilidad especialmente para los estudiantes que, en los cursos universitarios, dedican su atención a nuestra historia decimonónica, afortunadamente cada vez más abastecida entre nosotros de atenciones críticas y de estudios y materiales aleccionadores, como lo es, por lo dicho, el que aquí se comenta.

No es lo menos importante, tras la lectura de los documentos legales, verificar cómo el triunfo de las tesis del liberalismo individualista de la burguesía española —tradición jovellanista— sobre las de tipo colectivista —Flores Estrada, por ejemplo— frustró en buena medida la posibilidad de una reforma agraria verdadera, inmovilizó capitales, conservó el latifundismo improductivo, supuso un flaco negocio para el erario público y creó las bases de un malestar profundo en el campesinado que iba a facilitar en buena medida las opciones anarquistas y carlistas, aunque, en alguna medida, favoreciese los conductos comerciales de nuestra agricultura —ahora en manos del latifundismo burgués— y liquidase importantes rémoras heredadas de la estructura feudal de la producción agraria. Los textos recogidos y los comentarios de Teodoro Martín serán una excelente guía para quienes se inicien en el estudio de estos temas apasionantes en los que la Historia se hace presente y —en este caso— más de lo que algunos desearíamos.

G. F.

("La Desamortización: textos jurídico-políticos". Comentados por Teodoro Martín. Col. Bitácora, de Ed. Narcea. 252 pp., 75 ptas.).



EL REFORMISMO LIBERAL

Los estudios sobre un fenómeno tan importante para comprender la vida intelectual española de los últimos cien años como es el krausismo y su eco —la Institución Libre de Enseñanza—, han sido hasta el momento raros y de muy desigual fortuna. Apenas López Morillas, Cacho Víu y Gómez Molleda desde un punto de vista global aunque siempre incompleto, y Tuñón, Y. Turin, Terrón, Gil Cremades y media docena más en estudios más amplios o de carácter monográfico. Es una bibliografía muy escasa. Y particularmente precaria en lo relativo al **fondo** ideológico (Filosofía y Derecho), precisamente el más —gratuitamente— discutido y aun despreciado. ¿Fué el krausismo un capricho de mediocres, como venía a gritar Menéndez y Pelayo? El libro —imprescindible, documentadísimo, sereno y **comprensivo**— del profesor Elías Díaz, viene a cubrir todo ese vacío. Viene también, sobre todo, a poner al día el tema, tras una lectura inteligente de cuanto, directa y aun remotamente, tenga conexión con su trabajo. Incluso llega —como todo buen libro— mucho más allá de sus presupuestos, de su hermoso título: «La filosofía social del krausismo». Se trata en realidad de una caracterización general del krausismo español, un análisis de la filosofía jurídica y política de Giner y un estudio —en la figura de Azcárate— de los límites del reformismo social krausista, con detenido examen del pensamiento de aquél sobre política, religión y sociedad.

En opinión de Elías Díaz, las principales razones de la prevalencia de Krause en España radican —junto a la coincidencia con ciertas constantes históricas del temperamento, la psicología y la cultura nacionales— en la mayor concordancia de su filosofía con el ideario político-cultural de algunos relativamente amplios sectores de la burguesía liberal progresista española en la segunda mitad del pasado siglo. Se trata —escribe— de una filosofía política que, desde el punto de vista económico-social, bien puede ser calificada de «reformista», según los esquemas de pensamiento vigentes en la segunda mitad del pasado siglo. Aunque —es obvio— la trayectoria de los krausistas e institucionistas está llena de contradicciones, hay algo que queda definitivamente claro: fueron pacientes y moderados, pretendían cambios relativamente profundos —sobre todo en ciertos aspectos, incluido el religioso— pero nunca por vías de urgencia, violentas, sino más bien alcanzadas de manera claramente evolutiva y pacífica. Se trata, pues, de un reformismo evolutivo, profundamente **liberal** y alejado, por tanto, de cualquier revolucionarismo y de cualquier dictadura del corte que fuera. Incluida la «cirugía de hierro» costista. Particularmente interesante para nosotros el detallado estudio de la figura de Costa, que Díaz hace al relacionarle con el krausismo, en un «excursus» muy valioso, también muy documentado y que vuelve a servir de **estado de la cuestión** respecto a nuestro gran polígrafo. Costa, afirma Díaz, debe ser situado en esa línea del liberalismo español que hace crisis desde finales del pasado siglo. Al Costa regeneracionista y europeísta lo que le obsesiona, noblemente, es la urgencia del problema económico y social de España y de los españoles. Y ante esa urgencia desconfía de las posibilidades del sistema liberal. Toda su vida va a debatirse en esa línea. Y concluye, en otro lugar: «ese Costa contradictorio fue el más auténtico: liberal, pero que indudablemente contribuyó a la difusión y justificación de idearios políticos autoritarios».

Demasiado complejo el devenir intelectual de España como para poder ser condensado definitivamente nunca. Pero este libro, modelo de rigor y amor en el tratamiento de un tema, nos ayuda a dar un paso decidido en ese agónico camino.

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE

(Elías Díaz: «La filosofía social del Krausismo español». Ed. Cuadernos para el Diálogo, col. I.T.S., Madrid, 1973. 279 páginas, 250 ptas.).

PREMIOS DE LA CRITICA

El sábado, 28 de abril, en la localidad catalana de Sitges, se concedieron los premios de la Crítica, a obras publicadas dentro del año 72. Un premio nacido en Zaragoza —y único de los concedidos en estas tierras, con carácter nacional— se nos fue de aquí, porque desgraciadamente las ideas necesitan estar apoyadas en el capital —tal y como está montada nuestra sociedad— y aquí el capital no estuvo, o no fue capaz de promocionar un suceso tan importante para Zaragoza y para la cultura nacional.

El premio de la Crítica es, dentro de toda la marabunta de premios existentes en España, el más serio y lo ha venido demostrando a través de las sucesivas convocatorias. Su seriedad se basa en dos aspectos: la ausencia de un premio en metálico, y la personalidad de los hombres que forman el jurado, críticos de diarios y revistas especializadas del país. No voy a negar que existan encontrados intereses regionales- —catalano madrileños— y económicos —editoriales que apoyan a su autor— pero frente a los intereses ocultos de algunos de los otros premios, estos son sumamente humanos y perdonables.

Los premios de este año han sido: Poesía, Requiem Andaluz, de Alfonso Canales. De novela, La Saga Fuga de J. B. de Torrente Ballester.

No estoy muy de acuerdo respecto al libro de Canales y no porque —algunos lo podrían suponer— el libro de mi hermano Miguel, Autopía, estuviese entre los seleccionados, sino porque creo que el Requiem Andaluz es un libro más —dentro de una buena calidad— en el panorama de la lírica actual. No aporta novedades. No abre posibilidades nuevas. Tiene la serenidad comedida de un buen poeta, pero creo que a su altura han girado muchos libros el año último. La poesía de Canales tiene el buen hacer de muchos poetas andaluces, pero le falta esa garra capaz de aprisionar al lector desde la primera línea. Es un buen libro. Los críticos nacionales lo han creído el mejor. Aceptémoslo, pero esperemos su trascendencia hacia la lírica futura, y si no me equivoco, no pasará de esto, de un buen libro.

Donde creo que sí han acertado plenamente es en el premio de novela. La obra de Torrente Ballester es —y en esto estoy de acuerdo con los que así lo han afirmado— la novela más importante que se ha publicado en España en los últimos treinta años.

Torrente Ballester, que ya demostró su altura de novelista en los Gozos y las Sombras, trilogía publicada en 1960, ha llegado con la Saga a cotas insospechadas. Todo lo que se le puede exigir a un novelista —imaginación, humor, ironía, ternura, etc.—, están en esta obra tratados con una técnica tal que este hombre ha sido el más «novísimo» de todos los novelistas aparecidos en el país, durante el año pasado.

Creo que dada la importancia de esta novela no está siendo recibida como sería de esperar. Cien años de soledad fue un «boom» editorial. La Saga es mejor —y yo soy garciamarquista— que la novela del escritor colombiano. ¿También habrá que esperar a que se muera Torrente Ballester para leer toda su obra? Sería lamentable. Y es lamentable que este título no se lea, con la importancia que tiene en el estreñido panorama de la narrativa española actual.

LABORDETA

¿Fué Avellaneda ARAGONES?

El conocido cervantista Martín de Riquer acaba de publicar una nueva edición en tres volúmenes del *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda (1) que reproduce la que en 1614 salió en Tarragona de la imprenta de Felipe Roberto. Una extensa introducción encabeza este excelente trabajo que viene enriquecido, además, por numerosas notas encaminadas, sobre todo, a iluminar el aspecto lingüístico y estilístivo de la obra y que aluden a paralelismos y referencias contenidos en el *Quijote* cervantino. Completan la edición una mascarada quijotesca de la justa zaragozana de 1614 en honor de Santa Teresa, los preliminares de la edición de 1732 de este *Quijote* apócrifo y un minucioso glosario de nombres propios, palabras, locuciones, arcaísmos, etc., de innegable apoyo para la lectura y análisis del texto.

El proceso de creación en ambos autores queda claramente expuesto y la cronología y el cotejo demuestran las mutuas influencias, desde la continuación de Avellaneda hasta la segunda parte que Cervantes publicó en 1615 como reacción enfocada contra el falso héroe, cambiando el itinerario, destruyendo a su fantasma por el procedimiento de la novela dentro de la novela y haciendo que don Quijote muriese recordándolo para que nadie más desenterrase sus aventuras.

Casi todas las posibilidades respecto a quién fue este Avellaneda han sido agotadas. Desde el siglo XVIII a esta parte ha sido identificado con Lupercio Leonardo de Argensola, Quevedo, Castillo Solorzano, el Paravicino, Ginés de Pasamonte y otros muchos, sin contar con la teoría, tan sugestiva como imposible, de la atribución de la obra al mismo Cervantes. Riquer desmenuza las opiniones sin exponer candidato alguno. Y aquí quisiera aludir al olvidado artículo sobre fray Luis de Aliaga que recoge la *Biblioteca* de Latassa (2), firmado por V. P. (Víctor Pina, posiblemente, el que firma los preliminares). En él se mantiene la autoridad de este dominico zaragozano, confesor de Felipe III, Inquisidor y supuesto enemigo de Cervantes, tras las famosas justas en las que fue premiado en Zaragoza. La tesis venía respaldada por Pellicer, Navarrete, Rosell, Aribau y otros críticos. Hoy no ofrece garantía alguna. Sin embargo, el artículo interesa por ser un intento de rara objetividad frente a una obra que nació a la sombra cervantina, aunque en la equiparación del héroe apócrifo con el verdadero salga mal parado el de Avellaneda ("el desfacedor de agravios, descrito por Aliaga, degenera en figurón"). Hay también una percepción interesante: la de captar el naturalismo de la obra: "Los personajes que se mueven y agitan dentro de su marco, lo hacen a impulsos de pasiones vulgares, resultando algunos tan desenvueltos y carnales que nada tienen que envidiar a los descritos por Zola". Riquer encuadra este rasgo en un "feo y hediondo naturalismo" en el que el autor parece deleitarse a despecho de su religiosidad contrarreformista y la devoción al rosario tantas veces señaladas.

En el capítulo LIX de la Segunda Parte del *Quijote*, Cervantes afirma del de Avellaneda que "el lenguaje es aragonés". Riquer siempre ha sostenido que Cervantes sabía quién se escondía tras ese seudónimo, pero "su venganza consistió precisamente en enmascararlo, en borrar su personalidad reduciéndolo al anónimo". Por eso, en una edición anterior de la obra de Cervantes, sentaba una hipótesis de trabajo que ahora desarrolla ampliamente, cuando decía que "los aragonesismos abundan e incluso se podrían interpretar como tales fenómenos y voces que en principio consideramos catalanismos" (3). Los aragonesismos de la obra han sido muy discutidos por los críticos y negados o reducidos incluso por aragoneses (Jerónimo Borao y Ximénez de Embún). Riquer, sin embargo, basándose en estudios de dialectología aragonesa, textos antiguos y encuestas realizadas por el itinerario aragonés del pseudo-Quijote, muestra una rica gama de rasgos idiomáticos y expresiones aragonesas que evidencian la posibilidad de que el autor fuese aragonés o estuviese muy ligado a esa lengua. Pero estas y otras razones encontrará el lector en esta edición a cuya lectura me remito.

Que el *Quijote* cervantino tuvo en Aragón un eco que traspasó los límites de la novela queda demostrado no sólo por la justa citada por Riquer, sino porque el 18 de noviembre de 1610 la Academia de Huesca ofreció como tema para la reunión del 23 de ese mes que "El Olvidado", un tal Fabio Climente, "diga en un discurso qué se hace de don Quijote, si se está aún encantado, si se casó y lo demás que supiere de su historia" (4). Aunque el "Olvidado" no asistiese a la sesión y el poema no se conserve por lo tanto, la referencia no deja de ser curiosa por la fecha en que esto ocurre y la alusión extracervantina al casamiento de don Quijote (idéntica a la de una mascarada cordobesa sobre este personaje, publicada en 1615). Y por lo que pueda valer, en la *Lyra Poética* de Vicente Sánchez (publicada en Zaragoza en 1688, pero el texto puedo fecharlo entre 1663 y esa data) hay un vejamen que se dio en la Academia del Príncipe de Esquilache en el que se figura el montaje de un retablo cervantino, con alusiones a Gaiferos y al mismo "Don Quijana", de quien será otro Sancho el autor del vejamen, terminando la farsa con una "quijotesca" embestida del académico don Diego Gómez que hunde el retablo a cuchilladas. Aunque esto ande ya lejos del trabajo que nos ocupa.

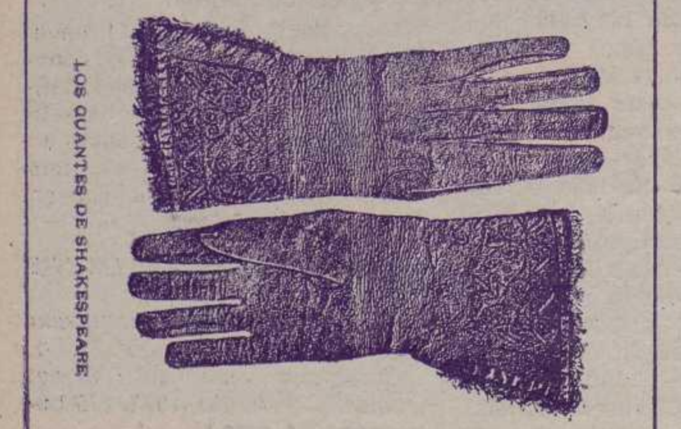
AURORA EGIDO

(1) Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, Clásicos Castellanos. A otras conclusiones llega F. García Salinero en la edición de esta obra en Clásicos Castalia, Madrid, 1972.

(2) Latassa, *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, Zaragoza, 1884-1886, vol. I, p. 485-491.

(3) Miguel de Cervantes, *Obras Completas*, I, Barcelona, 1968, ed. Planeta, p. LXXIX-XCVIII (la 1.ª ed. es de 1962).

(4) José Sánchez, *Academias literarias del siglo de oro español*, Madrid, Gredos, 1961, p. 266.


LOS GUANTES DE SHAKESPEARE

ANDALAN Recomienda

ERNESTO SABATO: *Hombres y engranajes*. Alianza Editorial.
CARLOS BOUSOÑO: *Las monedas contra la losa*. Visor.
JORGE LUIS BORGES: *Obra poética*. Alianza Emege.
JACQUES FREYMOND: *La primera Internacional*. Zyx.
ANTONIO BUERO BALLEJO: *Tres maestros ante el público*. Alianza Editorial.

Aldecoa: Cuentos completos

El birreactor que me iba a conducir a Dinamarca, acababa de dejar Barajas a las nueve en punto de un domingo de noviembre. La azafata me ofreció un diario de Madrid y la noticia, me estremeció: Ignacio Aldecoa había muerto. Era noviembre del año sesenta y nueve. Recordé la carta de Ignacio al enterarse, pocos meses antes, de la muerte de mi hermano. La bruma se fue intensificando en el exterior del avión y dentro —a pesar de que viajaba el bullicioso Real Madrid hacia Bruselas— una tristeza infinita me invadió. Uno de los mejores narradores españoles había desaparecido. Un hueco más en la cultura española difícilmente rellenable. Y el tiempo fue transcurriendo y, de vez en vez, acudía a la lectura reposada de «El corazón y otros frutos amargos», o a «Caballo de Pica». Ahora, Alianza Editorial ha tenido el valor y la inteligencia de recopilar todos los cuentos de Aldecoa y presentarlos al gran público lector. Digo valor, porque publicar relatos en este país es una actuación heroica. Y digo inteligencia porque para entender la estructura de estas tierras durante los años cincuenta y sesenta, habrá que acudir, con el tiempo, al texto palpitante de Aldecoa, lo mismo que hacemos ahora con el Lazarillo, Cervantes o Quevedo para que nuestros alumnos entiendan y comprendan la realidad popular de los siglos XVI y XVII, tan lejos de los esplendores imperiales.

LA PSQUIATRÍA CONSISTE EN REPARAR LOS DESPERFECTOS DE LA PSICOLOGIA APLICADA AL CONSOMO.
Y VUELTA A EMPEZAR.
brijet

Aldecoa plasma magníficamente —con un estilo perfecto y depurado— la mediocridad de los años cincuenta. Son años de miserias, de pequeños empujones hacia adelante, hacia la vida. Años de monotonía y de aburrimiento; años de inconsumo y de tedio y él los va trascendiendo, línea a línea, en todos sus relatos. Creo que uno de los mayores aciertos de Alianza ha sido el de recopilar los relatos por temas: Los oficios; la clase media; los bajos fondos; el éxodo rural a la gran ciudad —¿hay algo más real sobre aquella España que estos cuatro apartados?— y continúa con Vidas extrañas; los niños; La soledad de los viejos y La abulia, el vacío de la gente acomodada.

En estos mismos apartados podemos ver una de las constantes de Aldecoa: la ternura, el amor hacia los seres desvalidos, hacia las gentes abofeteadas por la vida, castigadas por la sociedad. En toda su prosa hay una gran delicadeza para con sus personajes, para con todos.

Aldecoa es un maestro en la técnica de narrar dialogando. El diálogo expresa todo. Lo utiliza con una inteligencia poco normal entre los escritores españoles y sabe, a través de él, llegar a describirnos todo el complejo mundo de sus personajes. Cuida que el habla de sus intérpretes corresponda —con una pulcritud de filólogo— al del lugar que ocupan en la sociedad. «Gran Sol» —su novela— es un análisis perfecto del habla marinera. «Los bajos fondos» es de una riqueza dialectal impresionante. Todos, todos hablan como lo hacen al natural, porque los tipos de Aldecoa uno acaba convencido de que están en la calle, ahí en la esquina. Pero supera el posible realismo a ras del suelo con una poesía contenida que, a veces, alcanza cotas de un lirismo magnífico.

Aldecoa anduvo entre Cela y los realistas y supo salir airoso de este posible enfrentamiento magnificando las pequeñas penurias, tristezas, dramas cotidianos.

Una vez, en Madrid, Antonio Artero me invitó a subir a casa de Aldecoa para conocerlo. Mi timidez provinciana me lo impidió y ahora, cuando los años pasan sobre los vivos y sobre los muertos, siento la pérdida de una tarde de charlando con el escritor en su piso de la calle de Blasco de Garay. Por esto, tener ahora todos sus cuentos recopilados es algo que agradezco de verdad a Alianza Editorial.

LABORDETA

Pedro Saputo, al fin, reeditado

Cuando no hace mucho *Andalán* se planteaba la realidad de una posible "literatura aragonesa", teníamos que confesarnos la casi total ausencia de obras que unieran a su popularidad una especifidad regional que las caracterizara: de Aragón, en definitiva, habían salido cosas tan espectacularmente influyentes como *El Criticón* de Gracián, el *Juan José* de Dicenta o el *Camino* de Escrivá de Balaguer, pero nadie en sus cabales se atrevería a hacer figurar trilogía tan explosiva como señuelo de regionalidad. Ahora cambian quizá las tornas. Nuestro Pedro Saputo, la *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz, es —en palabras de su prologuista Sergio Beser, profesor de literatura española en la Autónoma barcelonesa—, "la novela de mayor calidad e interés escrita en el siglo XIX hasta la publicación de las grandes obras de Galdós". Lo que no es mal punto de partida, ni parva vindicación de una novela ausente de bibliografía —Valbuena la cita al paso en su edición de obras picarescas, Max Aub reproduce un fragmento en su antología de prosistas del XIX— y ausente de otra edición que no fuera la de F. Ynduráin (Publicaciones de la Cátedra Cesaraugustana, 1959), ahora reproducida con alguna mínima modificación (Ed. Laia, 1973, Col. Ediciones de Bolsillo, 247; prólogo de Sergio Beser, edición y estudio epilogal de Francisco Ynduráin).

Foz editó su novela en 1844, cinco años antes de que la Fernán Caballero irrumpiera en escena con la publicación casi simultánea de *La gaviota, La familia de Alvareda* y *Elia*; un año después de la aparición de *El señor de Bembribre* de Enrique Gil Carrasco, cumbre de la novela histórica romántica, pero sólo un año antes de que Wenceslao Ayguals de Izoo comenzara la publicación de las entregas de *María o la hija de un jornalero*, paradigma del folletín nacional. Un panorama poco alentador, al inicio de la llamada "década moderada", que si trajo a la sociedad española la mezcla de especulación y beatería que definiría para siempre el comportamiento social de la oligarquía nacional, también es cierto que trajo a las letras la moralina romanticona de aquellos ingenios de salón —poesías para álbum y abanico, teatro zorrillesco, costumbrismo menor de *Los españoles pintados por sí mismos*, mundo feliz de revistas como el *Semanario Pintoresco Español*.

Por suerte para él, Braulio Foz era un liberal de provincias y no precisamente un jovencito —había nacido en Fórnoles, el año 1791, precisamente el mismo que el Duque de Rivas— cuando publicó su novela. Al profesor de la universidad zaragozana (tal era la condición de Foz) el romanticismo no parece decirle mucho y es evidente, como señalan Yndurain y Beser, que el *Pedro Saputo* debe bien poco a aquella moda literaria: las alusiones a la corte real y a la existencia de un virrey en Zaragoza poco quieren decir pero más bien nos hablan del siglo XVII como posible ambiente de la obra —más bien intemporal, por otro lado—; el comienzo del capítulo IV del Libro Cuarto se inicia con una divertida diatriba contra el contemporáneo abuso de la voz "pintoresco", precisamente muy utilizada por el romanticismo regionalista y rechazada por Foz para su personaje.

Para Sergio Beser, las raíces ideológicas del *Pedro Saputo* están en el siglo de las Luces y a ello apunta la sacralización del concepto de la Naturaleza en nombre del cual Pedro, hijo natural, actúa y triunfa. Ynduráin ve sumamente equívoca la utilización de tal término y no demasiado claros los componentes literarios de la ficción. En todo caso, la originalidad del relato de Foz hunde sus raíces en un profundo conocimiento de la literatura del XVI y del XVII, aunque seguramente la deuda con la picaresca sea menor que la deuda con Cervantes: mientras que la estructura que convierte en protagonista a un personaje proverbial (las alusiones a Pedro Saputo aparecen ya en el *Vocabulario* de Gonzalo de Correas) no pasan de ser una coincidencia con el origen literario del Lazarillo de Tormes, es evidente que Pedro se parece mucho más a los despabilados mancebos cervantinos (piénsese en Rinconete y Cortadillo, el Diego Carriazo y Tomás de Avendaño de *La ilustre fregona*), a la par que el reconocimiento del padre de Pedro (y consiguiente matrimonio con la Pupila de Almudévar) parece sacado de *La fuerza de la sangre*, y aún lo mismo diríamos de las relaciones de Pedro con Morfina, cortadas sobre el patrón entre caballeresco y profundamente cristiano que es típico de la ficción cervantina. Y aún, ¿no debería quizá el concepto de naturaleza algo a esa humanística sed de espontaneidad y de recuperación de lo originario que Américo Castro detectó en el ilustre "ingenio lego"? Lo que sí resulta evidente es el juego satírico que Foz desarrolla en torno a la no desmentida sagacidad del Saputo: las vanas pretensiones de los hidalgüelos locales, la pánfila tontería de sus convecinos, la ridiculez de las niñas de familia (recorridas en el singular Registro de Novias), la anti-naturalidad de la vida conventual, donde la lectura cervantina de un liberal se proyecta sobre las ideas políticas del escritor del siglo XIX. Así, temas tan humanistas como el menosprecio de corte, la exaltación de la naturaleza, la filosofía de lo proverbial se transforman en ideas roussonianas.

Lo evidente es que *Pedro Saputo* aparece como una completa anomalía literaria en su época: su único contexto explicitante resultaría ser la narrativa tradicional y de consumo popular —romances de ciego, literatura de cordel— ampliamente vigente en el siglo XVIII y principios del XIX, aunque nunca accediera, en lo que se me alcanza, al libre impreso. Ahí radicaría la genialidad de Braulio Foz. De todos modos, cuando el excelente prólogo de Sergio Beser habla de una tradición decimonónica de ficción no realista (en la que se insertaría nuestro relato), preterida ante el proceso de afianzamiento de un realismo triunfante a partir de la crisis de 1868, la exactitud de la afirmación nos oculta un problema de fondo: la esencial heterogeneidad de la fresca imaginación del *Saputo* con la tradición de relato fantástico-realista en que se mueven Vicente Barrantes, Antonio Ros de Olano, Bécquer, el Galdós de *La sombra* o el insólito Alarcón de las mejores *Narraciones inverosímiles*. Lo cierto es que, como consigna Beser, quienes hayan admirado las fabulaciones de Gabriel García Márquez entenderán algo de ese Macondo oscense que Foz ha creado entre Almudévar y Ayerbe, entre Aínsa y Alcolea de Cinca (cuya extraña "ripa" aparece aquí antes de ser obsesiva imagen en *El lugar de un hombre* de Ramón Sender). Flaubert decía —muy románticamente— del *Quijote* que, pese a la ausencia de descripciones directas, el polvo, el sol y el horizonte lineal de la Mancha estaban presentes en la novela; otro tanto cabría decir de la nuestra, respecto al mundo peculiar que limitan las sierras de Guara y Alcubierre y los ríos Gállego y Cinca.

Esperemos que esta nueva salida del simpático caballerete de Almudévar descubra al lector una de los libros más frescos y amenos del siglo XIX español. No otra cosa es la desconocida obra de Braulio Foz.

José-Carlos MAINER

TONTO EL QUE LO LEA

ME HE SENSIBILIZADO! SOCORRO!

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA A.I.T.

El Instituto universitario de altos estudios internacionales de Ginebra, pubicó en 1962 dos volúmenes de documentación con prólogo de JACQUES FREYMOND sobre la primera Internacional (1), con los que se completaba la edición de fuentes para la historia de la Asociación Internacional de Trabajadores, iniciado por Giuseppe del Bo con una bibliografía de periódicos entre 1864 y 1877 (Armand Colin, 1958) y obra de impresos para el período 1864-1876.

La editorial Zero pone esta obra al alcance del lector español, en la traducción, de la que el tomo segundo está ya en las librerías (2).

Recoge este volúmen las actas y procesos verbales de los Congresos de Basilea (1869), Londres (1871) y La Haya (1872). El tomo primero nos ofrecerá, a no tardar, la documentación fundamental entre 1864 y 1869: textos de Marx, estatutos provisionales, los Congresos de Ginebra, Lausana y Bruselas.

Esta línea editorial se completa con la también reciente aparición en la misma colección de las actas del primer Congreso obrero de la Regional española en Barcelona en 1870 (3), editadas, anotadas y presentadas por Arbeloa, que sigue trabajando en la publicación de los restantes Congresos de la Internacional en España: Córdoba, Zaragoza y Valencia.

Es difícil encontrar ejemplos tan claros de coherencia y efectividad editorial. Tampoco se puede dejar de señalar que la editorial Zero nos ofrece los dos tomos de Freymond a un precio cuatro veces menor del que señala la edición original.

C. FORCADELL

1. «La première Internationale. Librairie E. Droz Géneve 1962. 2 vols. XXXIII + 454 págs. y 499.
2. Freymond, J.: «La primera internacional». Ed. Zero. Bilbao 1973. 378 págs.
3. V. M. Arbeloa: «El primer Congreso obrero español». Ed. Zero. Madrid 1973.

DE PREHISTORIA CANTABRICA

Ignacio M. Barandiarán (no confundir con José Miguel de Barandiarán, de quien el primero es, en muchos sentidos, discípulo y colega) ha estudiado, con minuciosidad científica y rigurosa, 757 objetos de arte mueble del paleolítico cantábrico. El hecho de que este guipuzcoano dirija uno de los departamentos de la Universidad aragonesa ya lo convertiría en noticia. Pero el trabajo, en sí, merece nuestra atención por su propio valor.

La llamatividad del arte parietal ha dejado en la penumbra a su hermano menor, el arte mueble, sobre el que faltan estudios serios y sistemáticos. Afortunadamente, ya no ocurre eso con el arte mueble de nuestro Cantábrico: Asturias, Santander, Burgos, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra (Galicia no se incluye en el concepto tradicional de Cantabria al uso en Prehistoria) han sometido materiales recopilados por distintos investigadores a lo largo de más de un siglo a la mirada aguda y atenta del autor.

Acaso sea lo más destacable el método empleado, huyendo de la valoración del objeto individual y resaltando, cuando es posible, los conjuntos y su estructura significativa como tal, dentro de la cual cada elemento cobra un sentido más pleno; añade, así, a los criterios formales del viejo estilo histórico-cultural los de cantidad, proporción y estructura, que los complementan. Lo que los prehistoriadores llaman área cantábrica es algo muy definido en la prehistoria paleolítica: nivel elevado de poblamiento, extraordinarias representaciones artísticas, predominio del arte aplicado (hecho sobre útiles funcionales mejor que sobre plaquetas), ausencia de representaciones antropomórficas casi total... Todo ello arrojando un saldo en que el predominio se sitúa en las épocas finales del magdaleniense (III al VI), entre el 15 y el 9.000 a. de C., aproximadamente. Por esta causa tiene especial interés averiguar algo sobre el conjunto del arte mueble de la zona.

La obra es un catálogo rigurosamente exhaustivo, modelo que habría que imitar en éste y otros campos de la investigación histórica española, tan dada a las síntesis y con tan poca tradición analítica (afortunadamente en vías de remediarse últimamente, y de modo llamativo para nuestra historia moderna y contemporánea). Pero no es sólo un catálogo: es una exhibición de método depurado que llega a su máxima expresión a la hora de la obtención de conclusiones: desmitificadoras, escuetas, objetivas. Seguramente el autor sabe que corre el riesgo de desagradar porque no teoriza, porque rechaza los esquemas preconcebidos y las "síntesis" sin apoyatura suficiente. Ha optado, a pesar de todo, por la verdad desnuda. Ello, sin duda alguna, convertirá a esta obra en un clásico indispensable a la altura de lo mejor que hasta el momento se ha hecho en el campo de la Prehistoria europea. Digamos, como síntesis y a juicio de valor final, que el libro perdurará porque I. Barandiarán no ha puesto en él nada que no debiera ser puesto. Que no es poco hacer.

F.

(I. M. Barandiarán Maestu. "Arte mueble del Paleolítico Cantábrico". Zaragoza, 1973. 369 pp., 58 figuras, 62 láms.).

Todo lo que pude ver del orador

ARTE PARA UNA GENERACION DE ARAGONESES CASTRADOS

Royo Morer, Azpeitia, Aransay tienen la obligación de analizar la síntaxis de las obras realizadas por Azudo-40 y dar su valoración *artística;* a mí me interesa otro aspecto: la función social de estos artistas, cómo se inserta su obra en el entramado de conflictos que es Aragón e incluso, su funcionamiento como grupo, condicionado por cuatro dimensiones: colectividad, grupo, artista y obra.

Partimos del supuesto de que Azuda-40 es un grupo. Desde el momento que exponen amparados por un nombre que no indica una agrupación accidental —como sería el de «muestra antológica de pintores jóvenes aragoneses»— o regida por una característica común y apriorística —«pintura aragonesa de vanguardia», por ejemplo— significa, para el público y para quien no está dentro del grupo, que los miembros de Azuda-40 aceptan ese nombre y las connotaciones que él mismo tiene, tan importantes, que pueden llegar a sintetizar todo un programa artístico; localización geográfica, determinación temporal e inequívocas referencias culturales (Azuda, en lugar de río Ebro o virgen del Pilar, que en un primer nivel expresarían lo mismo) son las determinaciones de un punto social, punto social al que hace referencia *irremediablemente* el nombre del grupo: la sociedad zaragozano-aragonesa de la década de 1940-50.

¿Para qué esa referencia sociocultural? ¿Para intentar vender cuadros con la mayor facilidad que da la agrupación y la definición, a los que se sienten componentes conscientes de ella? ¿Para constituirse los ocho artistas en *generación*? A este respecto, valga decir que, en las cinematografías del Este una *generación* nace como referencia a un punto exacto del espacio y el tiempo, cuyas condiciones sociopolíticas desarrollan —nuevo cine húngaro; Bacsó, Szabo, Gáal; crisis política de 1956— esta circunstancia les sirve para examinar *artísticamente* el pasado y el futuro de su colectividad, el posible conflicto sociedad-individuo, siempre bajo el prisma de su *generación*, es decir, de la circunstancia que los aglutinó o les condicionó. Naturalmente, esto como punto de partida de su obra personal.

¿A qué puede hacer referencia esta supuesta *generación zaragozana de los 40*? Confieso que 120 días me separan de esa agrupación temporal, pero, en general, bien podrían referirse a los condicionantes del momento en que nacieron, o mejor, en que se educaron o, todavía mejor, a la evolución 1940-73. Tomando estos acontecimientos como referencia se pueden examinar, criticar, intentar liberarse de ellos o, simplemente, dirigirse a unas gentes que están condicionados por ellos. Los hombres, nacidos en los 40 son los primeros educados a espaldas, aunque nunca ajenos, de la reacción del 36; no es una generación amputada como la de los veinte o treinta, ni angustiada por el suceso bélico; presencian el proceso socioeconómico que culmina a mitad de los sesenta y pueden juzgarlo con lucidez. Es una *generación* condicionada por la educación de la década 1945-55 y aglutinada por la efímera inflación cultural y económica 1962-68.

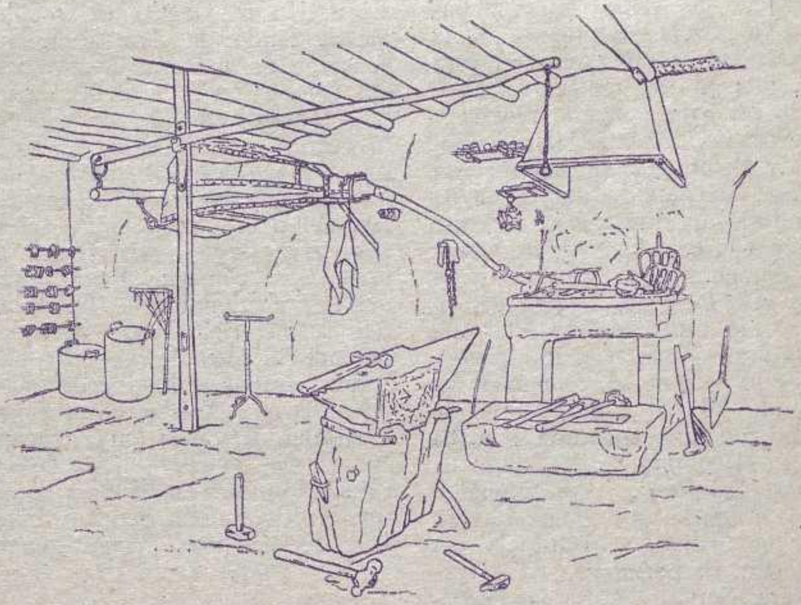
Desde el día 17 Azuda-40 expone con amplitud su obra última en la Lonja; lo extenso de la obra presentada facilita al público comprobar hasta qué punto puede esperarse de Azuda-40 una labor de *grupo*, hasta qué punto cada uno de sus componentes se siente miembro, con todas sus consecuencias, de esa supuesta generación; hasta qué punto tiene validez, no ya dentro del grupo, sino en sí misma, la obra de cada uno de los artistas. Baqué, Bayo, Blanco, Cano, Dolader, Fortún, Giralt y Lasala oscilan entre la neofiguración y la abstracción geométrica, entre una búsqueda de compromiso y el informalismo, entre la limitada experimentación y el deseo de ventas; entre ellos hay quienes cuentan con una obra sólidamente cimentada en su teoría y su expresión —Lasala y Cano— y quienes poseen una capacidad de evolución que puede conducirles a una obra de interés —Bayo y Blanco—; la exposición de la Lonja permite comprobar si este bagaje es lo suficientemente honesto y válido, no ya para formar una *generación*, concepto que expresamente no han defendido, sino para aludir a una serie de circunstancias socioculturales que nos han condicionado a todos, fin que aparece explícito en su nombre, pero no en su obra.

Volver la espalda a estos condicionamientos, a los que se acogen al aceptar el nombre común de Azuda-40, significa romper la continuidad entre las generaciones de aragoneses asustados y aragoneses lúcidos. Peligrosa separación, inequívoco ritual de autocastración. Su subversión y análisis por medio de la expresión artística, parecería el fin de este grupo, que tal vez sea ficticio, que quizá sólo responda al primer interrogante que he planteado antes.

Todo esto no es un comentario al uso, pero son las perspectivas para mí más interesantes de lo que podría ser el grupo pictórico más imprescindible para la vida cultural de la sociedad zaragozanoaragonesa.

JUAN J. VAZQUEZ

JULIO ALVAR Y LA ETNOGRAFIA ARAGONESA



Es curioso comprobar como cuando un lugar, o un país, busca sus «señas de identidad», las manifestaciones de esta búsqueda van apareciendo por todos los lugares de modo individual y sin ninguna aparente relación entre los investigadores. Ahora, por razones que un día habrá que analizar en su conjunto, las «señas de identidad» de Aragón van apareciendo inesperadamente de la mano de hombres que han necesitado, en este momento, hallarlas.

Julio Alvar —pintor, ceramista y decorador afincado en París— nos acaba de presentar en la Diputación el resultado de unas campañas recorriendo gran parte de los pueblos de Aragón, con su hermano Manuel, en la preparación del Atlas Lingüístico de nuestra Región. Estos seis veranos de andadura de norte a sur y de este a oeste, han producido más de trescientas láminas en las que, asombrosamente, nos encontramos con toda una serie de aperos de labranza, elementos de trabajo, utensilios domésticos, cerámicas, vestidos, etc., que nos abren una perspectiva absolutamente desconocida sobre la riqueza etnográfica de nuestra Región.

Estos magistrales dibujos creo dan cabida a dos posiciones: Una —la posición nostálgica— es la de ver con tristeza cómo toda esa magnífica cultura de enseres inventados por el hombre, no de modo estandarizado, sino por las necesidades que en un momento determinado se le presentaban —véase, por ejemplo, el «par del diablo», yugo para mula y buey— y que solucionaría el propio artesano de la localidad, se va perdiendo y con la falsa nostalgia de una vida más idílica, intentar seguir viviendo en ella. Esa civilización ha concluido y debemos darla por terminada.

La otra posición debe ser la de intentar conservar todos los hallazgos de Julio Alvar en un libro que pudiese servir, de ahora en adelante, como origen a toda una serie de estudios sobre la etnografía aragonesa. Naturalmente la edición de esta obra debería correr a cargo de alguna entidad que comprendiese la importancia de ésta.

Si la exposición de Julio Alvar no ve pronto la luz en forma de libro, se podrá sacar también otra conclusión: La búsqueda de la «paternidad» es tan sólo interés de unos pocos. Los demás, siguen sin interesarse por las raíces sobre las que han ido creciendo.

ELE



Ana María Górriz (bailarina solista del Winnipeg Royal Ballet) y el zaragozano J. A. Valverde (profesor en la Universidad de Manitoba) contemplando un «Batik» de este último expuesto en la Grant Gallery de Winnipeg. Valverde leerá en junio su tesis doctoral en Zaragoza.

plástica

Exposición Nacional

Pasó la Exposición Nacional de Arte Contemporáneo por Zaragoza con más pena que gloria. Si el marco era excelente —La Lonja— no podemos decir lo mismo del tono general de la muestra. Nos queda el consuelo de saber que una de las representaciones más nutridas y de más interés plástico, era la aragonesa, que podríamos dividir perfectamente en tres tendencias claras: Paisaje, Neo-figuración y Abstracción geométrica.

Primera Vanguardia Aragonesa

El Grupo Pórtico volvió a colgar sus obras en una exposición-homenaje en la sala del Palacio Provincial. Exposición merecida y necesaria en un momento en que el panorama artístico regional parece iniciar un movimiento de renovación y promoción. Bueno es recordar a unos pintores que en la década de los cincuenta representaron la vanguardia inadvertida de un abstracto informal balbuceante en España. Cierto que Grupos como «El Paso» o «Dau al Set», protegidos por esos medios difusores que pueden apoyar medios oficiales o económicos, se apuntasen de cara al reconocimiento general el tanto, pero ahí queda la obra de Aguayo, Baqué, Laguardia, Lagunas, Duce, etc. como punto de arranque de una escuela abstracta aragonesa que desafortunadamente terminó con el Grupo Zaragoza.

Galería Atenas

Antonio Fombuena expuso sus recientes trabajos en Galería Atenas en la quincena del 27 de marzo al 9 de abril. Pintor interesante, premiado en el último San Jorge de Pintura; joven y zaragozano, Fombuena se mueve dentro de los cauces neo-figurativos y en la voluntaria utilización de una única gama de color que hace que, posiblemente, su obra peque de monocorde. Es necesario advertir que la casi totalidad del movimiento neo-figurativo está condicionado por unos cuantos patrones y que las investigaciones o innovaciones por otros caminos son tan difíciles como escasas. Sirva esto como justificación del paralelismo o afinidades que muchos aficionados habrán sacado de la obra de Fombuena con respecto a otros artistas. Hay que esperar de él esa seguridad y definición que el trabajo continuado confiere.

LAPAYESE EN LA DIPUTACION

José Lapayese nos presentó en la Diputación Provincial una extensísima e irregular muestra. La exposición del artista de Calamocha que abarcaba una variada gama de técnicas expresivas tales como Pinturas, Lacas, Esculturas, Relieves, Cerámicas y Cordobanes resultaba un tanto farragosa y sobre todo de desigual calidad. Nos quedaríamos, entre todo, con los relieves en madera y los cordobanes que son sin duda los que dan más exacta medida del gran amor artesanal que Lapayese muestra en toda su obra.

LA GALERIA N'ART

Hace algún tiempo que Galería Naharro ha vuelto a abrir sus puertas y en esta nueva etapa iniciada nos ha ofrecido ya algunos montajes de interés. Ultimamente acogió la exposición de Arte Universitario interesante muestra que indica el grado de interés que el arte puede despertar en un núcleo universitario afortunadamente cada vez más intelectualizado.

JOSE VENTO, EN SALA LIBROS

Aún recordábamos con estremecimiento la obra que en 1969 presentaba José Vento en una Galería, ya desaparecida, de Zaragoza. Vento se movía por entonces en un mundo fantasmagórico, destructor, goyesco en el sentido no-folklórico del concepto. Esperábamos con interés en qué iban a desembocar esas formas fetales y dramáticas que Vento situaba dentro de unos fondos de un gramaje virtual inestable, y la obra colgada en la Sala Libros nos mostró dos facetas totalmente distintas de esa evolución. Por un lado la agudización de esa cara ácida en su obra como son los originales volcados en la utilización del collage de papel de periódico, originales de una fuerza expresiva y crítica tremenda y que confieren un carácter más desgarrado, si cabe, a la obra con respecto a la que conocíamos anteriormente. Y por otro la dulficación temática y cromática en su obra más reciente. Este cambio nos hace suponer una diferente postura personal del pintor con respecto a su contorno y a su obra. Esto crea una situación conflictiva en el análisis de esa evolución y emplaza a esperar con inquietud la próxima oportunidad en que la obra de Vento nos permita descubrir definitivamente el desesperanzado destino de sus formas.

SALAMANCA EN LA CAJA DE AHORROS DE LA INMACULADA

La Sala de exposiciones que la Caja de Ahorros de la Inmaculada mantiene en la calle de Don Jaime,

(PASA A LA PAG. SIGUIENTE)

nos sorprende de vez en cuando con ramalazos de auténtico arte-último. Muchos recordamos sin duda, la increíble exposición presentada hace algunos años del dúo Lugán-Marco y que significó para muchos el encuentro con unas formas expresivas nuevas. En la misma línea debemos situar la exposición que en marzo se montó de Enrique Salamanca. Actualísima, como la antes mencionada, de concepto y forma la obra de Salamanca analítica y aparentemente fría debió dejar exactamente igual al público zaragozano que no acaba de desclaustrarse del paisaje más o menos impresionista. Utilizando medios cinéticos, Salamanca bucea en la investigación óptica dentro de un ascetismo formal elogiable. Insistiendo y apurando las posibilidades estéticas de un material y figura determinados introduce al espectador sensible en su juego particular, juego de laboratorio y ordenador disparado hacia la consecución de un nuevo espacio y un nuevo ambiente.

CONSTRUCTIVISMO

En la misma línea debemos situar la interesantísima muestra de constructivistas que Atenas nos ofreció.

Agrupando un cúmulo de nombres, algunos de ellos básicos en la historia del arte contemporáneo, la exposición nos permitió realizar un repaso histórico del abstracto geométrico casi desde su iniciación.

Forzoso es hacer referencia a los mínimos pero por eso no menos interesantes dibujos de Torres-García, pintor desgraciadamente desconocido para la mayoría, que conducen a las últimas experiencias cinéticas de Le Parc, Cruz Díez o Jordipericot.

Quizá la naturaleza de la obra, en gran parte gráfica o múltiple, de pie a una infravaloración de la exposición que sin embargo considero de una importancia trascendental en Zaragoza. Imagino las escasas posibilidades de una Ciudad como la nuestra para permitirse el lujo de montar una exposición en la cual puedan verse firmas de algunos de los Monstruos Sagrados de la pintura del siglo XX como Albers, Mondrian o Vasarely y aun reunir en una sola sala a los artistas nacionales más interesantes del constructivismo como Sempere, Sobrino, Navarro, Yturralde y Jordipericot.

Es de estimar el esfuerzo de una Galería que se preocupa más de llenar el ojo del ciudadano con formas actualmente válidas que de nutrir a una presunta masa acomodada de productos sólidos y revalorizables para colocar en sitiales preferenciales de salones con sillones en terciopelo rojo.

UNA NUEVA GALERIA: PRISMA

Uno, cansado de escuchar los lamentos de la numerosísima nómina artística zaragozana, no deja de asombrarse cada vez más por la osadía de algún loco delectante que se atreve a emprender la aventura de una Galería de Arte en una Ciudad en la que no se enmarcan ni estampas de calendario. Vaya desde aquí, pues, las más sincera bienvenida a los rectores de Galería Prisma al Subterráneo cultural Zaragozano.

La Exposición inaugural montada bajo el prometedor lema de Pintores Aragoneses Contemporáneos resolvió, pese a las dificultades que entraña la selección de unos pintores activos en Zaragoza, con generosidad las dudas que al respecto pudiera plantearse cualquier aficionado. Además la inclusión de Balagueró en la muestra, denota la puesta al día y el conocimiento del responsable del montaje, precisamente por tratarse aquél de un artista que raramente asocian a Zaragoza a pesar de haber nacido en la Ciudad. Cierto es que no alcanzamos a entender la intromisión gratuita de alguna firma pero entendemos que el desliz obedece a algún compromiso



de tipo personal. En suma resulta prometedor el empujón inicial de Prisma que llega a sorprender en ésta su primera apertura al público con obra tan sólida y de tanta importancia como la exhibida de Pablo Serrano, Aguayo o Viola, complementadas por las de Saura, o Victoria, e interesante el reencuentro con Vera, Sahún, Galdeano aunque se trate de originales de fecha pretérita. Complementan perfectamente Albiac, Beulas, Borreguero, Cestero, Concha Duclós, Duce, Lecea, Mairal, Orús, Pilar Aranda y Ruizanglada con lo que se consigue dar una visión bastante exacta de los caminos por los que se ha movido el Arte en Aragón durante los últimos años, aunque la vinculación de algunos (los más importantes) de estos artistas con Aragón sea solamente circunscia temporal y geográfica.

ROYO MORER

TeleVasión
Las chabacanerías

TeleVasión española nunca ha sido un modelo de buen gusto. Las chabacanerías que nos ha hecho deglutir son infinitas. En este número de ANDALAN habíamos preparado la crítica de una de ellas (variaciones sobre un mismo tema). Pero la noche del día 15 pasado pudimos ver un reportaje que colmó todas las medidas: encomendado a ese modelo de negatividades periodísticas que es Manolo Alcalá (que apoya su periodismo en el mantenimiento de fórmulas tópicas, sin elaborar nunca planteamientos nuevos), versó sobre los obreros (a los que, extrañamente, se llamó así mismo: obreros, y no productores) que habían sido rescatados por la tarde del túnel del Metro de Madrid en el que permanecieron sepultados treinta y una angustiosas horas. Aparte la meditación que estos sucesos sugieren siempre (los dos obreros que hablaron ante las cámaras eran, además, por su acento, andaluces: lección sobre lección), Alcalá no tuvo ningún rebozo en preguntar impertinentemente sobre las angustias, las asfixias, los padecimientos a estos hombres, recién salidos de un tétrico e injusto agujero en el que todos un poco los habíamos metido. (Todos un poco y algunos un mucho). Pues no, señor Alcalá. No, señora TeleVasión. Ya tenemos bastante exhibición de pudores e impudores, de limitaciones y frustraciones en el programa del tránsfuga Ibáñez Serrador: no hagan ustedes también un espectáculo de la angustia ajena: Kiko Ledgard y don Cicuta se encargan de ello maravillosamente, disfrazándolo de humor frivolizado. Pero hay cosas que no admiten —vistas desde una óptica medianamente normal y ética— la frivolización. La vida de quienes trabajan en el subsuelo en condiciones precarias es, sin duda, una de ellas.

F.

música

COLTRANE: Un principio sin fin

—El llamado «pop» evolucionó hacia el jazz. El jazz no se sabe hacia dónde ha evolucionado. Unos han continuado en la línea de los años 50, otros se han refugiado en hacer sobrevivir las cosas más importantes de los 60, el «jazz libre» no se sabe hacia dónde va... ¿Situación del jazz en estos momentos? Esta es la contestación que nos da Tete Montoliu:

«Seguimos estando en un período de transición. El desbarajuste comenzó en 1967, cuando al genio de John Coltrane se le ocurrió morirse demasiado pronto. Tras Coltrane ha habido muchos que han tratado de crear, pero no hemos llegado al punto donde todo el problema del jazz se centra. Hay demasiadas tendencias, muchos estilos. Unos pocos son buenos, muchos son malos...»

P. SERRANO

LO GIGANTES DEL JAZZ

Junto al lanzamiento de esa espectacular voz norteamericana llamada Bette Midler y algún que otro L. P. aislado, lo más recomendable en estos momentos por la discografía es el doble album LOS GIGANTES DEL JAZZ (Art Blakey, Dizzy Gillespie, Al McKibbon, Thelonius Monk, Sonny Stitt y Kai Winding).

Tras las suspensiones del Festival de Newport en 1971, algunos jazzmen decidieron colaborar con el productor George Wein para emprender algunas giras por todo el mundo. Este doble recoge las actuaciones del grupo en el teatro Victoria de Londres.

Como compositor y solista el elemento más destacado es Dizzy Gillespie, como intervenciones inolvidables hay que anotar la del batería Art Blackey en «Night in Tunisia» y la del pianista Thelonius Monk en «Round Midnight».

Buena grabación técnica y, en definitiva, una producción muy recomendable.

P. S.

En a fabla nuestra

Ista seczión qu'emprenzipiamos güey querería estar un rincón dende ó s'esparzese a cultura aragonesa, a cultura que se fa en os meyos d'esprisión de l'idioma aragonés; un puesto an tóz os que triballamos por lebar entabán a cultura d'esprisión aragonesa aygamos a posibilidá de re-trobá-nos asobén, de comunicá-nos os poblemas, de dar cuenta y publicar os triballos y as creyazións, de charrar y de dizir en aragonés.

Por ixo me faría goyo que bi-estiese cualcosa feita en común, empresa de co-laborazión, ó tóz os qu'en deseyen amanen os suyos güembros ta empentar.

Mos interesa lo progreso d'a fabla nuestra como conzencia d'o pueblo nuestro. A fabla como l'elemento fundamental, que ye en os alazetes mesmos, d'a cultura propia, como l'erenzio cultural más fondamén nuestro.

Os aragoneses n'emos a suarte, Aragón n'â la suarte, d'aber encara l'aragonés, a fabla propia, una fabla que mos perteneze, que ye de nuestros (¡cuántas begadas encara bi-abrá de tornar à dizirne!). Queremos plegar dica ta os radicóns suyos, enradigá-nos con era, con a suya tradizión, que ye reyalmén a nuestra. Lograr ixo ye menester ta tornar à crexer, à renaxer; sólo asinas podremos ubrir camíns entabán. Y ixo ye o que pretendemos fer: ubrir camíns entabán en a nuestra forma de'star, en a nuestra propia fabla.

FRANCHO CHABIER NAGORE LAÍN

Una bisita

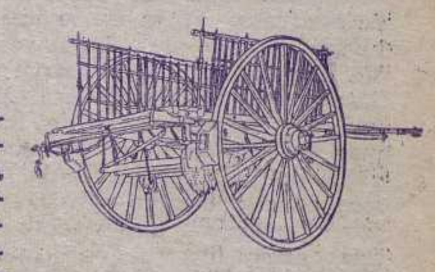
Dende Salamanca María Pilar GARZON benié ta la suya tierra ta cantar. Y canté, antimás d'en castellano, en aragonés. Estié lo día 28 de marzo pasáu, en o colegio Mayor «Virgen del Carmen». Bi-abié mui poqueta chen beyendo-ne. Estié un acontezimiento que pasé cuasi sin que a chen en parase cuenta. «Canto ta la mia chen», o «Romance d'os Monegros», «Bi-plega aquí o día», «Quí fuese com'os abres» y «De qué mos tién que fablar» estioron as cantas que, con letra d'Anchel Conte, canté n'aragonés. Dimpués, dos cantas sobre letra de Miguel Hernández y por fin, en zaguero lugar, cantas con letra d'era en castellano, en as que canta à Castilla, as suyas tierras y chens.

Mos amostré, seguntes era mos dizié, un pó de cada etapa d'a suya trayectoria dende que prenzipié cantando en aragonés en 1968.

María Pilar GARZON be à grabar lugo un disco de larga durazión.

OS D'AFUERA MOS DAN EXIEMPLO. — Cartas dende Cataluña y o País Basco de chen aragonesa mui interesada en a fabla nuestra.

Dende Barcelona Cinta Marraco planteya problemas mui interesáns (y prou largos ta meté-ne astí). Dende Irún Enrique Uldemolíns demanda más artículos en aragonés, y antimás diz: "Como aragonés que me siento, querría profundizar en esa parcela de nuestra cultura, tan maltratada y descuidada, y sin embargo, creo, tan fundamental, como es la lengua de nuestro pueblo." Y más adebán: "Aquí estamos algunos aragoneses interesados grandemente por estudiar nuestra lengua."


(Dibujo de Julio Alvar)

MUI BREU. — O grupo de música "Renaxer", de Zaragoza, canté lo pasáu día 8 d'abrl en Uesca, en l'asoziazión cultural "Hikari". As cantas en aragonés plegoron ta la chen; se beyé bien que con una canta n'aragonés se pué plegar muito más luen que con eruditos triballos que a chen no leye.

El Centro Aragonés de Barcelona



(En Barcelona existen dos entidades más de este tipo, aunque la más importante sea ésta por los 2.304 asociados en activo, y por el número muchísimo mayor que se relaciona directa o indirectamente con ella).

UNA CASA MUDEJAR EN BARCELONA

Fue un sábado cuando me presenté en el «centro». Y la primera impresión que recibe el recién llegado proviene de la real importancia de las instalaciones que ocupa. Un caserón de estilo mudéjar. No un mudéjar ortodoxo y clásico, no. Es un resultado de esa afición a copiar estilos fuera de época y lugar, metiéndoles, además, elementos del momento.

Como decía, un caserón enclavado en una zona muy céntrica de Barcelona, con tres plantas y sótanos, levantado en un solar que está valorado en unos 100 millones de pesetas. El edificio es propiedad del Centro, así como el local que existe en la planta baja, que se dedica a la exhibición cinematográfica comercial y que se alquiló por los años treinta a un particular. (Precisamente ahora se está intentando que vuelva a manos del Centro). Las posibilidades que ofrece este edificio como sede social se patentizan en estos datos que revelan su amplitud, aun cuando una vez dentro esta sensación se agranda. Y te sorprendes al ver la cantidad de espacio que hay dedicada a sala de juego. Algo realmente grandioso. En el gran salón se alinean unas cuarenta mesas, más o menos. Cuando me asomé allí estaban totalmente ocupadas por un público vociferante y dinámico que se desenvolvía al compás de las cuarenta y los «arrastres». Era un retorno añorante a la tasca del pueblo donde las manos de los allí presentes habían manejado otros reyes de espadas y otras sotas de bastos más entrañables. En la sala de juego parecía que el tiempo se había detenido entre sus vetustas paradas. No podría decir con exactitud en qué momento histórico. Pero se había parado, eso es seguro. Y, quizá, la fórmula mágica fueran aquellos guiñotes rituales que bailaban su jota nostálgica sobre los verdes tapetes.

Salí de allí confundido para dirigirme a las oficinas, donde me recibió el secretario general (hoy «ex», pues terminaba su mandato por aquellos días). Eso de secretario general siempre me había sonado a mí a cargo político, pero el señor Monclús se encargó de disiparme esa idea cuando me dijo casi de sopetón: «Aquí no se hace política. Esto es una entidad en la que sólo cabe la idea de Aragón, y hacia esta idea se encaminan todas las actividades de esta casa». Yo ya me lo había imaginado, pero, de todas formas, sus palabras me tranquilizaron el ánimo. Uno no sabe nunca con qué cosas se puede encontrar. Después de esto seguimos charlando y me pude dar cuenta de la ilusión de este hombre por lo aragonés. Luego me dirían sobre su total entrega hacia el Centro, y su enorme capacidad de trabajo. Pero todavía no se había quitado de encima el incómodo fantasma de la política. —Este es un detalle que me recalcaron algunas personas con las que hablé—. Luego me contaron la historia de la entidad unas personas que, parece ser, constituyen una especie de oposición, dentro del sistema, claro. Son una especie de revulsivo progresista que quieren sacar de la mediocridad la línea de actuación del Centro. Son todos componentes de la «Peña Huesca». Pero ya saldrá más adelante. Como decía, me contaron por encima la hstoria del «Centro Aragonés». Su fundación data de 1909. Al cabo de unos años de funcionamiento comenzaron a notarse ciertas tensiones entre dos grupos de socios muy bien definidos, los «proletarios» y los «burgueses». El trance histórico por el que atravesaba entonces nuestro país no era el más apropiado para verticalizar, en la acepción de nuestros sindicatos, a ambos dentro de un mismo talego. Y se produjo una escisión en la que se marcharon los «proletarios», fundando una entidad que se llamaría «Centro Obrero Aragonés». Más tarde cambiaría lo de «obrero» por «cultural y recreativo». Era el signo de los tiempos. Al cabo de unos años nació otro que se vino a llamar «Centro Aragonés de Sarriá», formado por los trabajadores aragoneses que construyeron la línea de ferrocarril «Barcelona - Sarriá». Y así están las cosas. Todos los intentos de reunificación han fracasado. El último hace muy poco tiempo y, según algunas versiones, a causa de la denominación que tendría la reunificada entidad, en la que una cosa es segura, que no figurará ya lo de «obrero».

EL BAILE DE LOS BENDITOS

El domingo por la mañana asistí a un acto folklórico-oficial, en el que se impusieron dos insignias de oro de la entidad a sendas personalidades de la misma, y que fue amenizado por el cuadro folklórico y el orfeón del Centro. Una ceremonia encantadora por su añorada significación provinciana. Pero lo más importante de ese día sobrevendría por la tarde. En el baile semanal que organiza el Centro y que es su más saneada fuente de ingresos. Además de imprescindible para su supervivencia.

Nada más atravesar la puerta me sentí en otro mundo completamente distinto. Aparecí en el salón de baile de un pueblo, de cualquier pueblo aragonés. Aquello que se ofrecía ante mis ojos era el ejemplo más claro de recuperación, o casi diría que traslación, de una realidad histórica lejana en el espacio y, posiblemetne, en el tiempo. Era una vuelta, un reencuentro con la sentimentalidad perdida. Se había conseguido reconstruir, en el polivalente salón del Centro —salón de actos, de baile, de banquetes, etcétera— la atmósfera típica de un baile de pueblo. Y a lo mejor se debe a esto el enorme éxito que tiene. Un éxito traducido en unos cuantos cientos de personas sudorosas bailando al compás de la música que producía una orquesta llamada «City Soys», y que también era típica. Como su repertorio, cuajado de pasodobles, boleros y otras piezas de la misma significación. Los jóvenes que se apretujaban en la sala habían desempolvado, en aquella tarde dominguera, gestos, actitudes y comportamientos no empleados durante el resto de la semana, y que tampoco se utilizaban en otros recintos como discotecas, «boites» y demás inventos del ocio consumista. Aquello era lo más opuesto a la reglada y aséptica diversión que ofrecen los especialistas en lo lúdico. Con todo su entorno costumbrista. Como decía antes, era un retorno a la sentimentalidad perdida con los planes de desarrollo. Unicamente se debilitaba el encantamiento cuando los «City Boys» le atacaban a alguna canción moderna. Pero inmediatamente después se volvía a lo de siempre. Y el rito, sugerente y clarificador, del «baile agarrao» se adueñaba de la pista. Con lo que significa de acceso hacia la mujer. Como estimulante erótico, a falta de mantequilla de importación. Y, en fin, como sucedáneo del pecado ansiado que muy pocos de los allí presentes llegarían a cometer En este mismo orden.

La liturgia del «¿bailas?», o del gesto autoritario con el dedo índice de la mano —es curioso lo que puede expresar ese dedo, los matices que se le pueden dar—, las negativas femeninas, y también los asentimientos, se iban desarrollando con disciplinado y exacto orden. Más tarde, al salir a la calle, guardarían la sentimentalidad reencontrada, para enfrentarse a los planes de desarrollo. Los planes que tampoco les resuelven la papeleta que les llevó al baile. Y, puestos a elegir, la cosa no está dudosa.



En la fotografía, el autor del reportaje (a la derecha, con barba) con dos de los más activos socios del Centro.

SABADO NOCHE, DOMINGO MAÑANA

El jueves anterior por la noche fui con los muchachos de la «Peña Huesca» a la inauguración de un restaurante típico aragonés, donde me presentó Pepe Lera, el alma de la peña, a Angel Orensanz, que estaba por allí porque había realizado un forjado mural para el comedor, que representaba la basílica del Pilar. Orensanz nos habló de la próxima exposición que realizará en Londres. Entre copa y copa, Lera me invitó a una sesión de trabajo que el sábado iba a tener la Peña de cara a la preparación de la Semana de Huesca a celebrar en el mes de mayo. Y allí me fui.

Esta peña ha tomado sobre sus hombros la árdua tarea de revitalizar la entidad. Y digo árdua porque aquí pasa como en todo, que la historia lastra pesadamente la trayectoria de las iniciativas renovadoras. Y la política dominante en la entidad ahora no se diferencia sustancialmente de la que informó su actuación en 1909 que es la fecha de su fundación. En la sesión se concretaron pormenores de la semana cultural que celebra esta peña durante el mes de mayo. Semana en la que se fallan los títulos de altoaragoneses del año. Los cuales ya empiezan a ser codiciados por los arribistas de siempre. (Este año le han concedido uno de los cuatro a don Antonio Durán Gudiol, canónigo de la catedral de Huesca y gran investigador histórico-artístico. Espero que sirva como desagravio por el pintoresco e inconcebible «show» del que fue víctima con motivo de su nombramiento como hijo adoptivo de Huesca. Imagino que a alguien le habrá sentado muy mal este nombramiento. Pero no se puede hacer siempre lo que le da la gana a uno).

Parece que estas actividades, junto con las actividades que organizan los componentes de la Peña Teruel son las únicas que despiertan de su letargo cultural a la colonia aragonesa que va por el Centro. Este año, como inicativas dignas de destacar en los actos culturales del mes de mayo, se encuentran el día de Graus, que se insertará en la Semana de Huesca y que montarán unos jóvenes de aquí, entre los que se encuentra un descendiente de Angen Samblancat y por otro lado el pregón de la semana turolense que pronunciará nuestro bienamado director. Y todo esto es casi milagroso si tenemos en cuenta los precaros medios con que tienen que desarrollar el apretado programa. Algo realmente demencial. Desde luego, si algún filántropo desea contribuir a tales actos lo recibirán con los brazos abiertos.

El domingo por la mañana se celebraba Asamblea General Ordinaria y Extraordinaria de la entidad. La Ordinaria para la aprobación de balances y presupuestos. La Extraordinaria para la elección de una serie de cargos de la Junta directiva que terminaban su mandato. A ella asistió un centenar mal contado de socios. Que, según parece, son los de siempre. Y eso que lo que se trataba allí no era ninguna filfa. Las cifras manejadas en los presupuestos eran de siete ceros. Concretamente del orden de los seis millones de gastos y otros tantos de ingresos. Cifras que, como se puede apreciar, no están al alcance de muchas sociedades del mismo tipo.

La asamblea transcurrió en medio de una gran tranquilidad si descontamos algunas intervenciones motivadas más por las ganas de incordiar que por otra cosa. Como las de algunos socios que se levantaron con cara de pocos amigos para inquirir sobre el dinero con que eran subvencionadas las peñas para los actos que organizaban. Y se les respondió que este año recibirían quince mil pesetas cada una. Con las que tienen que sufragar los gastos de las semanas culturales. No quedaron contentos y pidieron que se les detallara más el asunto. En cambio nadie preguntó por el capítulo de festejos que se iba a más del millón de pesetas, y que incluye cosas como el campeonato de guiñote. Luego se levantó un caballero preguntando que cómo era posible que de las cuarenta mil pesetas dedicadas a cultura solamente se hubieran gastado 2.861 en el ejercicio anterior. Continuó diciendo que aquello era una vergüenza, a lo que el presidente le respondó que sí. Y después de esto se pasó a la elección de los cargos vacantes. Cuando terminó ésta, yo también di por terminada mi misión. Y aquí ha quedado el resultado. Un resultado poco positivo, a mi entender. Sobre todo si tenemos en cuenta las enormes posibilidades que ofrecen las condiciones objetivas del Centro Aragonés. Ahora hay una serie de personas que pretenden moverlo dentro de las limitaciones que imponen las estructuras jerárquicas y los lastres históricos que arrastra. La importancia del Centro y su potencial humano justifican plenamente estos esfuerzos. Veremos en qué quedan.

JOSE MANUEL PORQUET GOMBAU